

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS CLINICOS. HOSPITAL MILITAR DE MADRID. Observaciones sobre la accion profiláctica y curativa del guaco en algunas formas de sífilis, por el oficial de Sanidad militar D. José Diaz Benito y Angulo.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima. Parte segunda. Historia.—Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera morbo y el tífus, con relacion á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Clorato de potasa: efectos fisiológicos y terapéuticos de esta sustancia.—Agua de mar: accion de sus vapores.—Fisiología. Materia glicogénica: su formacion.—ORTALMOLOGIA. Catarata piramidal.—HIGIENE PÚBLICA. Pan: su falsificación por medio del alumbre.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE PÍO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Reglamento general para el ejercicio de la Beneficencia municipal de Madrid.—Almanaque médico del mes de noviembre.—Oposiciones á baños minerales.—BIBLIOGRAFIA. Estudios sobre el cólera de los siglos pasados; por el Dr. D. José Seco Baldoir.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETIN.

Madrid 31 de Octubre de 1858.

ESTUDIOS CLINICOS.

HOSPITAL MILITAR DE MADRID.

Observaciones sobre la accion profiláctica y curativa del GUACO en algunas formas de sífilis, por el oficial de Sanidad militar D. JOSÉ DIAZ BENITO Y ANGULO.

El Dr. Massone, de Génova, empieza á ocupar la atencion de los médicos, en razon á un nuevo remedio que dicho señor emplea para la curacion de la sífilis, y con el que asegura la estincion y la muerte del virus que produce tantos y tan graves padecimientos.

Desean unos hacer experimentos; otros que se les diga lo que se ha observado, por lo que se encuentran en disposicion de experimentar, y

FOLLETIN.

DISCURSO INAUGURAL

que pronunció en la apertura del curso académico de 1858 á 1859, en el Instituto provincial de Gerona, D. FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS, profesor de Psicología, Lógica y Ética.

MUY ILUSTRE SEÑOR.—SEÑORES.

Sapientia est scire per causas.

Penosa sensacion oprimia mi corazon á la sola idea de haber de dirigir un dia mi débil voz á un público tan ilustrado, á una reunion tan escogida, entre la que habian de descolarse los eminentes digno director y profesores de este Instituto; á la cual habian de asistir ilustres personas, cuya elevada posicion, debida á sus méritos, infunde cierto temor y respeto; notabilidades que en su frente llevan el sello de la instruccion, y otras personas que si por su naturaleza no consagran á las ciencias sus desvelos con la frecuencia que tal vez se debiera, ó por su especial posicion, embellecen y honran con su presencia este recinto, contribuyendo á la turbacion que experimenta el que tiene el honor de ocupar vuestra atencion.—Ese dia ha llegado: ese dia pasa ya sobre mis débiles fuerzas, gravita sobre mi corazon justamente desmayado por su flaqueza.

Debo llevar la palabra por un breve rato. ¿Pero en qué la emplearé, señores, que sea digno de vuestra ilustracion? ¿Qué podré ofrecerles que no os sea perfectamente conocido? Aunque me considerase, por un extravío de amor propio, capaz de algun fecundo pensamiento, de alguna idea elevada, de algun concepto de grandes aplicaciones, ¿cómo podria hacerme un solo momento la ilusion de creer que no haya sido objeto de vuestra penetracion, de vuestra comprension, de vuestro estudio?—Afortunadamente para mi agoviado entendimiento, á la sabiduria van siempre unidas la indulgencia y la tolerancia. A ellas recurro, señores, y os las imploro, no por

esperan los más el resultado, el fallo del tribunal de la experiencia bien hecha y de la observacion recojida con imparcialidad y dirigida escrupulosamente.

Yo, que más por el deseo de cultivar el estudio de las enfermedades sifilíticas, que por obligarme á ello mi destino, tengo á mi cuidado de sesenta á setenta enfermos en el Hospital militar de Madrid, con las variedades de que aquel mal es susceptible, he hecho mis pruebas, mis experimentos y mis observaciones; y así cumplía á la invitacion que tanto á mí, como á D. Cesáreo Losada, mi amigo y compañero, tuvo la galanteria de hacernos el referido Dr. Massone cuando visitó hace tres meses nuestras enfermerias.

Nos fueron entregados á cada uno de nosotros tres frascos para hacer experimentos; dos de una capacidad como de cuatro onzas, y el otro como de dos, conteniendo todos un liquido trasparente de color amarillo acaramelado; siendo más enérgico lo del pequeño que lo de los grandes, y cuya sustancia era la que se conoce con el nombre de *guaco*.

En honor á la verdad, el Dr. Mr. Massone, de Génova, director del periódico *La Liguria Médica*, es un caballero franco, de aspecto noble y de buena figura, el cual llevado del más noble y laudable fin, con un interés que le honra muchísimo, se nos presentó sin pretensiones y lealmente diciéndonos: «Ahí teneis lo que yo creo preserva y cura la sífilis: vedlo, examinadlo y suplico me digais el resultado de vuestros experimentos.» Estamos pues comprometidos, y yo doy principio á esta pequeña tarea, teniendo presente que á ello me guia el mejor fin; no espongo aquí mas que la verdad, los hechos, sin prevencion ninguna contra nada ni contra nadie.

Antes de todo no me parece está demás decir

mera fórmula, sino por la más íntima y profunda conviccion de lo mucho que las necesito.

Contando, pues, con vuestra benevolencia, me propongo presentar á vuestra consideracion el origen é importancia de la Filosofía con la influencia que ejerce sobre las otras ciencias y sobre las artes, defendiéndola al mismo tiempo de algunos inmerecidos ataques con que algunos han querido vulnerarla. —Punto magnífico, de colosales dimensiones y de inmensa trascendencia es este para que no haya ocupado vuestra meditacion. Su desenvolvimiento requiere una inteligencia elevada, una lengua de Ciceron y tiempo para recorrer todos los períodos de la humanidad, las épocas todas, ora de grandeza, ora de decadencia que ha tenido la filosofía, y con ella los demás ramos del saber humano que fatalmente la siguen como sus satélites. Falto de todos esos requisitos, haré lo posible para haceros menos desagradables estos momentos y desarrollar á grandes rasgos mi idea.

Ver fenómenos, percibir hechos, sentir en sí la seguridad de su existencia y de su accion, seria poco para la criatura predilecta de Dios. Sobre lo ostensible le indica cierta indefinible inquietud que bule en lo mas íntimo de su sér, un algo, una cosa que no ve ni palpa, pero que es, y á la cual deben su razon de sér tanto lo sustancial como lo fenomenal. El así lo siente, así oye que se lo dice una voz mágica; y el hombre cree á su sentimiento, cree á su razon y á su oráculo; y erguida la cabeza, va á impulsos de ese *quid divinum* en busca de esas relaciones que presiente hácia regiones aun desconocidas para él, pero regiones cuya existencia adivina y afirma pertenecer unas aquí, otras en mas elevado puesto.

Conocer, pues, la naturaleza de las causas es el primero de todos los objetos de curiosidad que se presentan al hombre luego que principia á reflexionar. Su propio interés, y esa curiosidad instintiva, y su razon, y su sentimiento, y su misma conciencia le conducen á la investigacion de lo que es él mismo, cuál es su origen y cuál será su fin. El se palpa, él se vé, él se siente libre, él se conoce activo y se comprende principio de accion debido á un poder de que es el único poseedor entre las criaturas que están á su alcance. Estas tres cuestiones que espontáneamente surgen de su mente al verse en el mundo, contemplar su existencia y las maravillas que le rodean,

alguna cosa sobre el *guaco*, ya que ha dejado de hacerlo mi compañero D. Vicente Gomez, observador en Valencia, que acaba de publicar sus experimentos en *EL SIGLO MEDICO*, número 246, correspondiente al 19 de setiembre, y de los que tengo que hacerme cargo, si se ha de deducir alguna cosa verdaderamente útil para la humanidad y para la ciencia.

Hé aquí lo que respecto del *guaco* dice la Farmacopea universal de Flores: *Guaco Mikania officinalis*.—Zumo, tallos y hojas del *Eupatorium*, guaco, Humb. y Bomp.—Se cria en Nueva Granada. Los negros lo usan contra las picaduras de las serpientes, por inoculacion del zumo, frtacion y al interior.

Segun Cabanilles, es estomacal y vermífugo, amargo y aromático. Se ha alabado contra el cólera y fiebre amarilla (1). Administracion. Infusion, dos draemas de los tallos para dos libras de agua.—Cocimiento, media dracma de las hojas en dos libras de agua, hasta reducirlo á las dos terceras partes.

Más pormenores.—*Eupatorium cannabinum*. L. su nombre oficial *Eupatorium*; nombre español *Eupatorio*; duracion del vegetal *perenne*; singenesia poligamia igual; corimbíferas; en España se encuentra en lugares húmedos y se recoje en julio. Es una planta de tallo alto de tres á cinco pies, cilíndrico, veloso y ramoso, de verde purpúreo, lleno de médula blanca, de olor aromático agradable cuando se corta, con hojas opuestas, sentadas, digitadas y parecidas al cáñamo y de sabor muy amargo.

Su raíz L. es fibrosa, blanquecina y amarga; se usa como catártica, diurética y emética. Dó-

(1) Recuerdo haber leído en un periódico que ha sido empleado el cocimiento de esta planta contra el cólera en el año de 1834. Siento no poder decir en este momento dónde y por quién, pero es efectivo.

de las cuales es él la mayor, elevan su espíritu á más noble y sublime exámen, que de una manera intuitiva se presenta á su alma absorta de sí misma; y arrebatado de admiracion, clava confuso su vista al cielo, cayendo de rodillas y exclamando con fervido acento: *Dios existe: Dios es la primera causa y autor de todo lo creado...* Y siente entonces su corazon un no sé qué de inefable, de vital, de dulce é incomparable placer que dilata su alma y ensancha su sentimiento: es la filosofía que inflamada por el soplo de Dios, germina en su conciencia y en su corazon, dirigiendo ya su entendimiento al reconocimiento del Ser Supremo como el primero y mas grande objeto que se propone. Ved aquí, señores, el nacimiento de la filosofía.—Apoyada la razon en tan sólido fundamento, y lleno de confianza el hombre, arroja una atrevida mirada á la naturaleza y al mundo, y dice á la una: yo arrancaré tus secretos; y al otro: yo te recorreré, te conoceré y te pisaré; y con fogoso ardimiento se lanza impávido al estudio de la naturaleza, la mira cara á cara, se apodera de ella, la disea, busca sus entrañas, las escudrina; y cuando sus ojos ven y tocan sus manos lo que hasta entonces le habia estado oculto é ignorado, alza su frente y se dice: *triunfé...* Mas no queda del todo satisfecho su espíritu, porque le falta cumplirse la segunda promesa que se ha hecho, porque ante su vida se presenta un dilatado horizonte que le pertenece, un más allá que se ve impulsado á recorrer, una lontananza que quiere aproximar: entonces, inspirado de nuevo ardor, hiende los aires, pasa los mares, somete á su poder los objetos todos del mundo como se propuso; descubre relaciones, encuentra principios, funda las ciencias, crea las artes, haciendo de este modo á toda la naturaleza, al mundo todo, tributario de su razon. Conoce entonces que nada existe en el universo sin un motivo, sin un objeto, sin un fin; que el insecto que se arrastra por el polvo busca un algo que le es necesario; que la planta tiene sus leyes de vegetacion; que el arroyo brotando de la roca busca su descenso; que la piedra desprendida de la montaña admira si conoce las leyes que determinan fatalmente su caída, pero admira más si las ignora; que los astros con sus movimientos en sus inflexibles órbitas, con su orden, su magnitud, su número... Oh!!!

Ese espacio tan incommensurable como desconocido

sis: polvo de 12 á 24 granos. Decoccion, una onza por 16 de agua.

Aubert Dupetit-Thouars ha sido el primero que ha dado la descripcion botánica del *Aya-pana* asignándola un lugar entre los eupatorios. Los criollos atribuyen á su *Aya-pana* la virtud de curar todas las enfermedades, y particularmente la de destruir el efecto de los venenos minerales y vegetales, asi como la mordedura de la serpiente.

La raíz y las hojas de este vegetal, *Radix et folia, Aya pana.* off., proviene de un vegetal indígena del Brasil colocado en el género *Eupatorium* de la singenesia poligamia igual, de la familia de las corimbíferas; las raíces son finas, abundantes, capilares, de un amarillo claro esteriormente, blancas al interior, fibrosas y susceptibles de conservarse; las hojas son alternas, nacen arramilladas en las articulaciones, y son estrechas, lanceoladas, puntiagudas, delgadas, poco carnosas, frágiles y de un verde subido algo oscuro y más claro por el interior, y en la época de su nacimiento son un poco purpúreas, y el olor se acerca al de la yerba-buena de los jardines ó al del heno seco. La raíz es algo aromática y el sabor de toda la planta tiene algo de balsámico. Es antiescorbútica, siendo fabulosas todas las demás virtudes de especifica para la mordedura de animales venenosos.

Se cuentan cerca de 150 especies, la mayor parte descubiertas por Humboldt y Bonpland, en la América meridional.

Una especie brasileña del género *Eupatorio* ha gozado de una maravillosa celebridad hace algunos años, hácia el 1800, lo que prueba que la credulidad llegó hasta nuestro siglo.

Se conoce un *Eupatorium* llamado de Avicena que ha tenido alguna reputacion en la antigüedad, pero hoy ha caído en el olvido; crece y se multiplica en los fosos y en los bosque húmedos; sus propiedades son eméticas y purgantes. También hay una planta llamada *Eupatorio de Masué*.

Los principales géneros de esta tribu, son los siguientes: *Ageratum* L. *Stevia* Lagasca; *Colestina* H. Cass; *Adenos Temma*, Forster *Eupatorium* Tournefort; *kuhsia* L. *Liatris* H. Cassini, etc., etc. *Dictionnaire pittoresque d'histoire et des phenomenes de la nature*, pour M. J. E. Guérin.

Hasta aquí las noticias botánicas, y el juicio de los que herborizaron por aquellos países. Haciendo yo averiguaciones, me han proporcionado del Jardín Botánico de Madrid una especie

que le rodea por todas partes, en cuyo seno vive y se remueve, que le circuye y le estrecha, en el cual se representan terribles y majestuosas escenas, que contiene todo lo más noble y lo más plebeyo, lo más sutil y lo más grosero; ese mar, ora plácido y humilde, ora tumultuoso y soberbio queriendo romper sus inflexibles diques, y siempre majestuoso; esos choques de elementos encontrados de la naturaleza que aparentando una contradicción, contribuyen á la grande armonía del conjunto; todo, todo infunde pavor en su corazón; todo le hace oír la voz del Omnipotente; todo le habla; todo le muestra su grandeza y su poder sobre las demás criaturas fundado en su razón. Pero también todo le indica su pequeñez é impotencia, si desoyendo la voz de la moderada y prudente filosofía, se empuja temerario en desconocer que sobre su privilegiada á par que limitada inteligencia y las regiones que ha surcado, hay una región á ella inaccesible, una región en que en vano intentará penetrar; y sin embargo siente que tiende hácia ella con tendencia irresistible, porque allí está su último fin, allí el término de su carrera, allí el cumplimiento de sus aspiraciones, allí su inmortalidad, allí su felicidad, allí su todo que no puede realizar en este mundo. ¿Qué es esto? esclama tembloroso. ¿Es un solo sér quien rije este gran todo del que formo yo una imperceptible parte? ¿Es un rey que manda á sus vasallos? ¿Es un piloto que gobierna un bajel, ó es un bajel todo esto que admiro abandonado al capricho de las olas? ¿Y yo, que poseo el privilegio de la admiración, que me veo colocado entre esta infinidad de seres, de causas y de fenómenos, que crecen y amenguan, que coexisten y se suceden, que aparecen y desaparecen en medio de un fondo constante y permanente, yo qué soy? se vuelve á preguntar. ¿Soy realmente una causa, ó solamente un instrumento?—Veid aquí, señores, otra vez y siempre la voz de la filosofía encarnada por Dios en nuestro propio seno, nó nacida solamente en un Thales, en un Platon, en un Sócrates, en un Pitágoras y demás hombres sábios y llamados filósofos de los antiguos y modernos tiempos; nó en los constructores de Babilonia y de Ninive, de Tebas y de Méfis, de Tiro y de Sidon, de Roma y de Alejandria, sino en todos los hombres así anteriores como posteriores al diluvio, porque la humanidad toda ha tenido siempre ante sus ojos la creacion, porque todos y cada

de *Eupatorio* con el que se sirvió el Sr. Ferrari, farmacéutico, dispensándose favor, hacer un comimiento pasado por una corriente de cloro; el cual tiene los mismos caracteres físicos que el del Genovés, y el que he empleado por ocho dias en fomentos sobre un cáncer fungoso de una mama, y nada he conseguido; pero esto supone poco: pasemos á nuestro propósito.

En primer lugar veamos lo que dice alguno de los médicos extranjeros del uso del guaco, que copio del periódico ya citado *La Liguria Médica*.

El Dr. Turchetti es el que más se estiende juzgando de esta sustancia; y este será principalmente, al que despues de oído, me tome la libertad de hacerle observaciones; dice: «Me propongo hacer experimentos y que otros los hagan; pues está terminantemente indicado y apoyado en los indisputables de V., que la decoccion del guaco es útil en las siguientes afecciones morbosas: en el carbunco; pústula maligna; en las pústulas variolosas de la cara; en la fiebre puerperal haciendo repetidas inyecciones en el útero; en las heridas de animales venenosos, como la de la avispa, perro hidrófobo, víboras, arañas, etc.; en la oftalmía purulenta de Egipto; en las heridas hechas por diseccion; en el escorbuto usado en gargarismos; en la disenteria maligna, en lavativas; en la gangrena de hospital, en aplicacion tópica, y en general en todas las enfermedades que proceden de un virus especial. Usted ya vió repetidas veces, y lo hizo observar á los colegas de Florencia, con el microscopio, que una gota del guaco destruí la composicion istológica del virus venéreo, del vacuno y del muermo; V. ya sabe que el guaco es un compuesto de cloruro; V. también sabe que el cloruro es un destructor del virus. ¿Qué falta pues para considerar muy racional la aplicacion del guaco en las enfermedades que tengo mencionadas, y en todas las que proceden de un contagio? Nada en mi concepto.»

Si me fuera haciendo cargo de cada una de las afecciones en que dice el Dr. Turchetti ser útil dicha sustancia, creo que se nos ofrecerian muchas dudas sobre su verdadero modo de obrar; si hubiera probado científicamente, como estamos en el caso de exigir, antes de ponernos á su lado, los buenos resultados que se promete en las dolencias que refiere, á buen seguro que el *guaco* sería, si no el primero, de los primeros que manejará el profesor. No se crea que es espíritu de controversia, reparen los lectores *el carbunco, la pústula maligna, las heridas de animales ve-*

uno de los hombres en todos tiempos y lugares sienten rebullir en lo más profundo de su sér el instinto filosófico que les conduce á elevarse de lo conocido á lo desconocido, de los efectos á las causas: es que el hombre ha nacido para la verdad, y el conocimiento de lo que hiere sus sentidos no contiene mas que una parte, y él la quiere toda; y precisamente esa parte ostensible contiene lo que puede llamarse bello, y él busca lo sublime.

Acordes en este grande hecho de nuestra naturaleza todos los filósofos por opuestas que hayan sido sus doctrinas, no fatigáremos los oídos de tan ilustrado auditorio con la interminable lista que pudiéramos formar: únicamente citaremos á Laménais y á nuestro malogrado el ilustre Balmes como de opuestos extremos. Dice el primero: «La filosofía tiene sus raíces en nuestra naturaleza; es el ejercicio de la razón, la actividad de la mente aplicada á la investigacion de las causas por cuyo medio pueden ser conocidos los fenómenos... Luego que el hombre interrogó á la naturaleza sobre el secreto de sus operaciones y de sus leyes, y trató de descubrir las de su propio individuo, puede asegurarse que existió la filosofía... inseparable de la mente, es en el mundo de los espíritus, lo que el movimiento en el de los cuerpos.»—«Donde hay un hombre, dice Balmes, que piensa sobre un objeto inquiriendo su naturaleza, sus causas, sus relaciones, su origen, su fin, allí hay un filósofo. Donde hay dos hombres que se comunican recíprocamente sus ideas, que se ilustran ó se contradicen, se ponen de acuerdo ó disienten, allí hay discusion filosófica. La filosofía es la razon examinando... donde hay exámen, sea cual fuere la especie, allí hay filosofía.»—Nos dispensaremos, pues, de entrar en su historia, porque así en los Patriarcas, en Moisés y los judíos, como en los caldeos, en los persas, en los indios, en los fenicios, en los griegos, etc., etc., hasta nuestros tiempos, encontraríamos siempre el mismo hecho, que para probarlo no necesitamos todos mas que consultarnos á nosotros mismos, y cada uno podrá decir de sí: *ab uno discite omnes*.—Una prueba mas, trivial, muy trivial, es cierto, señores; pero á veces en las cosas triviales se encierran grandes problemas. Preséntase á un niño un juguete cualquiera que, tocando un resorte ó rodando un manubrio, produce música ó ruido y movimiento de alguna figura, etc. Es la primera vez que ve semejante ju-

guete. Observémosle: el niño aun no habla. Veamos. Lo primero es una sensacion, ó mejor, sentimiento de admiración; luego casi simultáneamente placer que procura prolongar tocando ó invitándonos con sus ademanes é inocente y encantadora expresion á que toquemos el resorte, que por su debilidad se conoce aún impotente á mover. Pasemos por la inefable poesía que esto encierra para los padres. El niño ya está satisfecho de la doble sensacion, agradable música y movimiento; observémosle ahora cómo busca, cómo da vueltas al juguete, cómo quiere arrancar la figura, cómo procura meter sus deditos si ve una abertura, cómo por último hace esfuerzos para romper el juguete. ¿Se creará que todo ello es meramente espontáneo? ¿que el niño lo hace sin saber lo que quiere hacer? Oh, no; nos engañaríamos por cierto. Es que ese niño discurre á su modo; abstrae y busca una explicacion, un por qué de relacion entre el manubrio y la música y el movimiento. Comprende que el manubrio no es la música ni el movimiento; que la figura no se mueve por sí; que la música no suena porque el manubrio sea su solo agente. Dejémosle hacer, dejémosle que abra el instrumento: verá cuantas tirantes, ruedecitas; pero él busca aun: es que continúa filosofando: y no viendo un ente que él se habia imaginado como causa de todo lo que le impresionara, abandona el juguete. Bien lo conocen los padres, y de aquí—sea dicho de paso—toman motivo algunos, para viciar la educacion de sus hijos, infundiéndole en su tierna imaginacion creencias de entes ridículos que á veces duran toda la vida. —Si el niño habla, nos aturde con preguntas dirigidas todas á satisfacer su instinto filosófico. ¿Qué es aquello? ¿Por qué es, cómo y quién lo produce, para qué sirve? etc. ¿Por qué? Porque en su interior siente una tendencia irresistible que le induce á ir más allá de lo que afecta su sensibilidad; porque principia á desenvolverse su inteligencia, y siente hambre y ha de nutrirse, y para nutrirse necesita alimentos, y esos alimentos se los hace buscar el deseo de saber, la curiosidad, que es el hambre, que es la sed de la inteligencia; ávida sensacion que no duerme, que no reposa, sino que tiene al hombre ya desde niño en continua actividad y vigilancia, siempre dispuesto á apoderarse de cuanto se le presenta para elaborar ideas que satisfagan esa imperiosa necesidad intelectual; y esta hambre y esta sed se reducen todas á la investigacion de re-

para obtener una curación sifilítica, de la administración de un mercurial al interior ó de otro medio conveniente; pues que entonces se dudará de la acción del remedio cuya eficacia se desea probar.

Analicemos, sin embargo, sus observaciones: el primer enfermo padece un chancro, y por hallarse en el período de agudeza el mal, lo trató con los emolientes y calmantes en su principio (1); y en los días sucesivos lo hizo con la decocción del guaco, saliendo curado á los catorce días.

¿Era chancro de lo que se trataba? ¿Cómo se probaría? Si lo era, ¿se ha seguido al enfermo de cerca hasta ver si se declaran síntomas secundarios? Bien sabe mi compañero que se curan úlceras sifilíticas con agua de vejeto, con ungüento de altea y con cerato simple, sulfato de cobre en disolución, etc.; ¿pero llamaremos á esto curación? No lo veo así, no es concluyente esta historia clínica; esperad el resultado; probad que se trataba de un chancro, y si todo esto se prueba, empezaremos á creer en la acción de aquel remedio; hasta tanto, nos es permitido dudar.

Observación 2.^a Se trata de un bubon ulcerado sintomático de úlceras en el frenillo. El bubon siguió una marcha lenta, y nada pudo sacarlo del estado atónico en que estaba y conseguir su cicatrización sino el guaco, que modificó la úlcera y ayudó á su cicatrización. Esta observación es mejor, más concluyente respecto del cambio que sufrieron los tejidos, pero nada dice respecto de curación de sífilis; aquella úlcera resultante del gánglio ó gánglios supurados en las ingles, no es más que una expresión del mal interior, es una palabra de un discurso, si me es permitida esta figura; y sinó, que recuerden los prácticos lo que tantas veces sucede: cicatriza un bubon ulcerado, el enfermo se cree bueno, y como no se haya extinguido el veneno que hay en su organismo, se presentará más ó menos pronto bajo otra forma, quizá más grave; tal vez se transforme y aparezca hiriendo una viscera de alguna cavidad noble, se desconozca su fénix baulismo, y no se pueda conjurar. Nada, repito, prueba tampoco esta segunda respecto á la curación de la sífilis.

En la 3.^a observación se ocupa de una blenorragia: se hacen en la uretra dos inyecciones diarias, y á los cuatro días había disminuido notablemente la secreción mucoso-puriforme; pero habiendo observado después de ocho días, que

(1) Esta práctica, respetando los motivos de mi profesor, es poco seguida en la actualidad.

laciones de efectos percibidos á causas que se quieren descubrir, esto es: al por qué y al cómo se verifican los fenómenos. Y ahí tenemos el origen de la filosofía, en lo que parece tan trivial, en el niño. ¿Quiérese que esto suceda? Quítesele, si es posible, esas necesidades intelectuales, su vida racional... ¿Cuán injustos somos á veces con la infancia, atribuyendo á espíritu de destrucción lo que es germen filosófico!.

Pero nuestro espíritu ha de luchar, porque la lucha es una de las grandes y profundas leyes del universo revelada por el mismo Dios á nuestro primer padre el día terrible de su desgracia: *In sudore vultus tui vesceris pane*, en cuya sentencia están contenidos el esfuerzo, el trabajo, la propiedad, la pugna, el triunfo, el progreso... Y el hombre ha presenciado siempre ese eterno contraste que se verifica en el seno mismo de la naturaleza, en los elementos del mundo, en todos los seres entre sí, siendo él mismo teatro de una lucha que parece resumir todas las luchas de que es testigo. A su incesante afán de buscar la verdad, de encontrarla, se le opone el error como fantasma de mal agüero para sustraerla de sus investigaciones filosóficas. Mas él pelea y se esfuerza, y no cesa ante imponentes obstáculos; porque sabe que sin lucha no hay triunfo, no hay virtud, y él quiere triunfar, y emplea toda su actividad, porque sin actividad no alcanzará la satisfacción de sus bellas aspiraciones, y la filosofía perecerá por inanición. — Pero no, porque él goza en ese combate; su inagotable actividad le asegura la victoria, su privilegiada inteligencia avanza en la vía del progreso y de la ilustración que es otra de sus leyes, ley indeclinable pero altamente filosófica y necesaria al individuo y á la sociedad, sin la cual ni uno ni otra saldrían de un miserable embrutecimiento, y cuya más alta expresión es el triunfo que sigue á los mil y un combates de todas especies que el hombre ha de sostener, y que han entrado en la mira del Omnipotente para que progresase triunfando y combatiendo. Y si no siempre alcanza la victoria que pudiera, si yerra en sus procedimientos, si se desvía y cae en insondables abismos, no es solamente por su debilidad é insuficiencia, sino por indolencia, por orgullo, por un excesivo é imprudente afán de satisfacer su necesidad y por su impaciencia en progresar; porque quiere explicarse lo que no puede compren-

ocultaba el paciente una *ligera secreción* que se le presentaba por las mañanas, se repitieron las inyecciones, y se le administró la pimienta de cubebas, con lo que terminó el flujo. Esto no necesita comentarios, esta observación es incompleta á todas luces.

La 4.^a es otra observación de bubon ulcerado con orificio fistuloso que se reduce á la 2.^a de que me he ocupado, y que nos ofrece las mismas dudas.

La 5.^a dice: Un soldado á su entrada en el hospital, padecía un chancro y un bubon; la úlcera se cicatrizó con cauterizaciones y fomentos con vino, y el bubon ulcerado se cicatrizó con el guaco; pero este individuo ya había padecido una infección venérea que consistió en una úlcera y un bubon, y este tardó en curarse cinco meses.

Siento mucho manifestar igualmente, mi poco asentimiento con la opinión del observador; dos chancros en dos épocas distintas, se repelen; las ideas del día, los observadores de más nota y concepto, rechazan este modo de ver sobre cuestiones sifilográficas; por consiguiente, y para no hacer más largo este análisis debo concluir, que no satisfacen estas observaciones; yo aficionado á tratar estos males, y dispuesto siempre á aprender, le agradecería mucho á mi digno compañero que, si tenía alguna más, y muy concluyente, se sirviera darla á la prensa, pues mis observaciones, como vá á ver, son poco favorables respecto del guaco; siento sin embargo que sean pocas, y alguna dudosa, y esta será la razón por que no dirimiré la contienda, pero tengo la confianza que detendrá algunos juicios. Veamos pues.

Observación 1.^a El día 23 de julio último tuvo entrada en mi sala José Córdoba, músico del segundo batallón, sexta compañía, del regimiento infantería número 14. Era natural de Cádiz, de 15 años de edad, linfático de temperamento, y de buena salud habitual; su enfermedad consistía ocho días hacía en secreción de moco purulento en bastante cantidad, por la abertura prepucial; esta secreción había determinado un fimosis temporal, lo cual es frecuentísimo en los sujetos que no descubren con entera libertad el balano. Tratamiento: inyecciones con el guaco dos veces al día. Al quinto, viendo que el flujo continuaba aunque en verdad menos abundante, se substituyó por una inyección de una disolución fuerte del sulfato de zinc, 6 granos por onza de agua y salió curado el 5 de agosto.

Si se me objetára no haber tenido bastante paciencia, yo podré decir, que para no obtener el resultado que yo me proponía con más prontitud

der, ó porque desconoce la verdadera senda de sus escursiones; porque quiere llenar un vacío que siempre queda en su inteligencia, ó porque contemplándose á sí mismo y viéndose á imagen de Dios, se ha creído una divinidad, ó porque ha comprendido la dilatada esfera de su razón, ha pretendido hacerla ilimitada, y descansando en su soberbia ha renunciado con estúpido desden á todo estudio. De aquí la sentida exclamación de Séneca: «Pienso que muchos hubieran podido alcanzar la sabiduría si no hubiesen presumido que la habían ya alcanzado.» Y cuántos errores, y cuántos extravíos, y cuánto lodazal vemos en la historia de la humanidad! ¿Y achacaremos á la filosofía semejantes aberraciones? Oh, no. Lejos de nosotros calumniar á la madre de las ciencias. Jamás á la ciencia del orden, la llamaremos *destructora del orden*; jamás diremos que la ciencia de la vida sea *árbol mortífero*. Rechazamos esos epítetos y los de falaz, absurda y mortífera con que mil veces se la ha querido denigrar; porque no admitimos que le correspondan los muchísimos sistemas descabellados que ora bajo el nombre de materialismo ó de racionalismo, de panteísmo ó de socialismo, de comunismo, de fatalismo ó de escepticismo, etc., etc., han nacido usurpando el título de filosóficos. No: esos sistemas no pertenecen á la filosofía, son productos de exaltaciones mentales, de insensato orgullo; no hijos de la ciencia, sino verdugos suyos: son partos de hombres delirantes que en vez de implorar su auxilio para que les guiara en el laberinto de sus elucubraciones, desecharon el hilo conductor con que ella les brindara, y abandonados á sus locos devaneos se creyeron bastarse á sí mismos. Ese abuso que algunos han hecho de sus eminentes talentos cubriéndolo con el manto sagrado de la filosofía, ha seducido á espíritus demasiado tímidos y tal vez superficiales, á mirarla con odio y hasta con horror, sin echar de ver, sin dignarse examinar que es invulnerable por excelencia, que pura y sublime como la misma verdad, rechaza con indignación y desprecia como una blasfemia todo lo que sea inhumano, y reprueba á los que confundiendo con poco criterio con los mal llamados filósofos y sus sofismas, se atreven á degradarla tal vez porque su radiante luz les ofende. ¡Pobre y cándida filosofía! ¿Qué culpa tienes de los desvarios de los hombres? ¿Cómo puede caer sobre tí la responsabilidad de los

que con mi método, que no necesitaba para esto hacer prueba, y por eso lo dejé. Nada tenía este flujo de sifilítico, pues la inoculación practicada en su muslo me dió resultado negativo.

Observación 2.^a Juan Verdé y Verdé, soldado de la tercera compañía del segundo batallón de infantería número 2; era natural de la provincia de Soria y tuvo entrada en la sala de mi cargo el día 12 de julio próximo pasado. Dijo tener 25 años, y haber tenido viruelas de edad de 22. El año 51 padeció un infarto gangliónico, en la parte lateral izquierda del cuello, que se resolvió con la aplicación de un parche cuya composición ignoraba. En el año de 56 se le presentaron dos bubones cada cual en su ingle, después de escoriación prepucial de muchos días, y, decía él, sin haber precedido relación sexual próxima á que pudiera achacarlo. En los meses de enero y febrero del 57 sufrió infartos en el cuello é ingles, gangrenándose el correspondiente al lado inguinal izquierdo, donde aun se observaba la cicatriz. Pidió el alta ya curado, y pocos meses después se notó un granito sobre el púbis que él descurió por entonces, ya por no molestarle, ya también por estar entre el vello de aquella región; pero habiendo transcurrido cuarenta días, y viendo que á esta época la mayor parte del púbis estaba ulcerado (1), pasó de nuevo al hospital en el estado siguiente: Palidez con demacración general, temperamento modificado por sus padecimientos; su tez era morena, su carácter vivo; su cara delgada y su pelo era negro.

Diagnóstico. Sífilis constitucional; úlcera de carácter granujiento, con bordes cortados, fondo de color pardo oscuro y sanguinolento, que ocupa la región pubiana en más de cuatro pulgadas de circunferencia con propensión á estenderse.

En el cuello se observa, parte lateral superior izquierda, dos tumores móviles superficiales, de color lívido el vértice de la piel que los cubre. A los doce días de un tratamiento conveniente (2), presentaba la úlcera la verdadera *podredumbre de hospital*: copos esfacelados; tiras de aponeurosis verdosas, blanquecinas, negruzcas y fétidas en más ó menos extensión, salen en cada cura y nunca se ve limpia la úlcera del detritus que allí se organiza por desorganización de los tejidos donde el mal ha tomado domicilio. El día 25, esto es, el 13.^o día de su

(1) Tengo sacado y pintado el modelo de esta úlcera.
(2) Esta historia detallada minuciosamente, en unión de otras, pienso publicar algún día que me ocupe de la gangrena y sus diferencias.

que proclamándose atrevidamente tus adeptos, han querido con sus falsas doctrinas y argucias divorciarte del orden moral y social? ¿Por qué no se ha de comprender la pureza y sublimidad de una ciencia tan grande, tan vasta, tan elevada, que todo lo abarca y lo domina, que es el espíritu vivificador de todas las ciencias, que es el soplo de Dios, el alma del universo, que haciendo partir sus raíces del corazón del hombre, se extiende por toda la naturaleza llevando sus ramas hasta el empuje? ¿Qué mortal se atreverá á alzarse contra ella? Solo el que no la conozca, ó el negro y furibundo partidario de las tinieblas.

La filosofía, pues, ilumina al entendimiento; y cuando este á pesar de la luz tropieza en la investigación de las causas y cae en error tomando por realidad una ilusión, no es la filosofía la que yerra, sino el hombre filosofando. De este modo sale ileso la ciencia de lo que no puede cometer sin menoscabarse el carácter sublime de la razón, que siempre tiende á la verdad como su único objeto.

Otros, en demasía míopes y desatentados porque han visto los desvíos del racionalismo, la han acusado de impía condenando con ella á la razón: blasfemia horrible que rechaza el buen sentido, y que de deducción en deducción nos conduce á una consecuencia atroz, mil veces más terrible y más disolvente que el más exagerado racionalismo.

No: la filosofía, repetimos y repetiremos mil veces, nunca engaña á la razón, nunca la conduce por mal camino, la lleva hasta las puertas de la región misteriosa, de las que la hace retroceder acompañándola sin abandonarla en la retirada; y si tenaz el hombre se empeña en pasar el dintel y enloquece al querer penetrar por aquellos alcázares, no se achaque á la apesadumbrada filosofía, no á la razón, pues que la filosofía y la razón le aguardan siempre como ángeles custodios á la puerta para conducirlo otra vez al buen camino. — Confiarlo, pues, todo á la razón, considerándola como fuerza ilimitada y absoluta, es un absurdo, es una herejía; pero renegar de ella y condenarla por los errores que puede cometer, es querer el embrutecimiento, es renegar del mayor don que debemos á la divinidad, y es la más grande de las ingratitudes que cometemos contra Dios, cuya imagen y semejanza representa. (Se concluirá.)

Francisco Castellvi y Pallarés.

entrada, se le curó con hila empapada con el guaco tres veces al día. ¡Qué sorpresa! En la cura de la tarde se había modificado su aspecto de tal modo, que me estaba esperando mi ayudante para darme esta nueva; ¡pero vana ilusión! Al día siguiente aparece igual al en que se empleó aquel remedio. Tres días continuó con el remedio, y no viendo resultado, renuncié al guaco. ¿Qué pudo ser esto? Yo no lo sé: ignoro si alguna imprudencia del enfermo por levantarse el apósito, u otra cosa, trastornaría tan buena medicación; el resultado fué que el mal siguió su terrible marcha y ya avanzó á la ingle, se cayó el miembro por su raíz, los cordones espermáticos estaban descubiertos y fueron infructuosos los medios que se pusieron en práctica. Cuando me ocupe de esta historia con objeto de manifestar el mejor tratamiento de las gangrenas, presentaré todas las modificaciones de aquella ulceracion constitucional caquéxica: hoy basta para apreciar la accion del guaco.

En este enfermo el guaco modificó la ulceracion, su poder fué alguno: resta saber si lo es tanto que confiemos en él y dejemos á un enfermo sin más tratamiento que el guaco; veremos la tercera observacion:

Observacion 3.^a Recayó esta en un soldado del regimiento cazadores núm. 14, 5.^a compañía; era sanguíneo, bien constituido, de 22 años de edad y natural de la provincia de Logroño; era la vez primera que estaba enfermo cuando entró en la sala de mi cargo, que lo fué el 7 de julio, con una úlcera en el lado derecho del glande y en su parte media, del tamaño y forma de una almendra, que la tenía doce días hacía despues de un cóito impuro. Diez días sin intermision se le estuvo aplicando el decocto del guaco en planchuela empapada; y la ulceracion seguía con sus bordes recortados, su color pálido gris, con aquella capa blanquecina que con nada se limpia: despues de este tiempo y no teniendo ya valor par continuar con dicho remedio, la mandé curar con polvos de quina y alumbre y darle mercuriales al interior; al tercer día su color era de rosa bajo, indicio de una cicatrizacion pronta, y así fué en efecto; aunque lenta, se consiguió su curacion, si bien como sucede en las ulceraciones de tejidos erectiles sin reparacion de tejido, saliendo curado y preparado para evitar una infeccion, el día 25 de setiembre.

Observacion 4.^a Mateo Fernandez Ortega, soldado de infantería núm. 17, del 2.^o batallon, de un temperamento sanguíneo, robusto y de activa constitucion; era nacido en la provincia de Zamora, y de 24 años de edad, y había gozado de buena salud, si se exceptúa alguna angina cataral é inflamatoria que había padecido, sin que le obligara á permanecer en cama más de tres días. En los últimos del mes de julio se notó á un lado del frenillo del miembro una ulcerita, seis días despues de un cóito impuro, y á la que se aplicó polvos de rosas y cardenillo, notando á los ocho de este tratamiento que le dolía y abultaba un poco la ingle izquierda, y en este estado entró en mi sala el 14 de agosto.

Diagnóstico: úlcera pequeña de la forma de un grano de trigo en el lado izquierdo del frenillo; bubon ó infarto inguinal del mismo lado, sensible á la presion, pastoso, con piel poco ó nada rubicunda. ¿Es sífilítica esta ulceracion? ¿El bubon es simpático ó sintomático? Vamos á verlo. Plan: untura con extracto de belladona y mercurio, partes iguales por cuatro de grasa, para fricciones al bubon; hila seca á la pequeña exulceracion: el día 18, dilatacion del bubon; se dá salida á un pus espeso que procede de lo profundo de la region y es muy homogéneo; considerando que este pus se debía á la fusion de algun ganglio inguinal, y sospechando su índole maligna, tomé pus con la lanceta y le hice en cada muslo una inoculacion; al tercer día, esto es, el 21, dos pústulas positivas ocupaban los puntos donde se había inoculado.—**Tratamiento:** en el lado derecho, planchuela empapada en el decocto del guaco dos veces al día; en el otro lado otra planchuela empapada en agua clara: el día 23, las dos pústulas habían desaparecido lo mismo la de un lado que la de otro, notando ser la aureola rojiza que circundaba las pústulas, mayor donde

se aplicó el guaco que en la de la aplicacion del agua. Encargué al enfermo mucho cuidado, y se cubrieron las úlceras, poco profundas aún, con una compresa fina y pañuelos en forma de corbata para que no se cayeran, como se había hecho el primer día. El 24 cuando se levantó el apósito, estaban de nuevo formadas con su pus blanquecino amarillento; nueva aplicacion del guaco y del agua, lo mismo que el día anterior, y así continué el día 25 y 26; pero viendo que si bien no ganaban ni una ni otra en profundidad, tenían dureza, color gris blanquecino, y bordes desiguales, dejé el guaco y el agua; no era permitido á mi conciencia continuar más y esponer á una más prolongada infeccion que la que tenía aquel enfermo. Los preparados mercuriales, el vino y el tanino á las pústulas en fomentos, auxiliado de alguna cauterizacion con el nitrato de plata, han curado al enfermo, haciéndose larga la cicatrizacion del bubon, pues no se consiguió hasta el día 20 de octubre de un modo definitivo y satisfactorio, quedando el sitio que ocuparon las pústulas con su mancha indeleble de color vinoso primero, cobrizo despues, y siempre con pérdida de sustancia, que se conocerán siempre.

He cumplido con mi cometido; he presentado á la consideracion de los prácticos mis observaciones; he creído hacerlas bien, y de ellas creo puede deducirse que el remedio que recomienda el Dr. Massone, de Génova, sin merecer el abandono y la indiferencia, no lo considero bastante eficaz y poderoso para prevenir y curar la sífilis. Primero, porque si alguna virtud poseé, más creo yo se le deba al cloro que tiene que al guaco. Segundo, porque hasta ahora no hay hechos que autoricen á pensar en su poderosa influencia, y tercero, porque de mis observaciones, de las del Sr. Gomez y las de los extranjeros, sin olvidar las que se desprenden de la historia de aquella planta, no autorizan á confiar en un remedio que solo puede considerarse como modificador de las ulceraciones; esponiéndose si se cree otra cosa á perjudicar la salud y dar lugar á la infeccion y germinacion sífilítica en el hombre. Siento no haber podido presentar más casos prácticos, pero la falta de medicamento me lo ha impedido.

DIAZ BENITO.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

D.—Hipócrates.

IV.

191. Si efectivamente el libro de la *medicina antigua* no fuese genuinamente de Hipócrates, como quieren algunos críticos, pocos serían los materiales á que pudiera apelar para demostrar, que sin embargo del espíritu filosófico que animaba á tan insigne médico, pagó su natural tributo á las hipótesis, á las teorías y á los sistemas de su tiempo; pero en dicho libro, que si no es de él mismo, es de su tiempo y de su escuela, se encuentra y puede verse todo lo necesario para probar estos extremos.

192. La *salud* es el justo equilibrio y crasis conveiente de las cualidades *acriba, insípida, amarga, dulce, salada*, etc. La *enfermedad* es el aislamiento ó el predominio de alguna de ellas: tiene un curso necesario, es decir: que sus síntomas y transformaciones obedecen á un orden de sucesion indispensable, y tiene días precisos en los cuales se han de verificar importantísimos sucesos de bueno ó mal agüero, ó terminar favorable ó adversamente; y adelantando más el discurso, cree que estos días son tales y cuales numéricamente, ajustándose á un orden eminentemente pitagórico. Los humores sufren en la terminacion de las dolencias una metamorfosis que llamaba *coccion*, cuya operacion se verificaba por la virtud del *calido innato*. Finalmente: la influencia importante que Hipócrates daba á las *calidades extremas ó fuerzas de los humores* en conflicto con la figura y conformacion de los órganos, es otra hipótesis de origen pitagórico, como la anterior, que unida á las demás es bastante para dejar demostrado, que Hipócrates apelaba á las mismas hipótesis que en su espíritu combatía para explicar los fenómenos fisiológicos y morbosos.

193. Si apeló Hipócrates á las hipótesis propias de la

filosofía de su época, para darse razon de los fenómenos del cuerpo humano, está probado que Hipócrates fué *teórico*; porque explicar la relacion que existe entre cuerpos ó fenómenos observados, es formular una teoría. Fué consecuente en esto con su espíritu filosófico, porque ya he dicho (187) que en él no desechaba los servicios del raciocinio, sino antes bien los había creído útiles en los tiempos anteriores á él y aun en los suyos propios; y tanto es esto, que se le tiene en los estudios históricos como el fundador del *Dogmatismo médico*.

194. El principio era bueno; mala su aplicacion por dos razones principales: la 1.^a, porque las hipótesis de que se servía para explicar no estaban apoyadas tan exclusivamente en la observacion clínica, como eran producido y parte de las grandes teorías universales de los tiempos filosóficos ante-socráticos que equivalen hoy, bajo este punto de vista, á las que se derivasen de la gran síntesis de las ciencias naturales y antropológicas (36—4.^a); 2.^a, porque aun suponiéndolas derivadas de la numerosa observacion clínica, caen bajo el defecto de prematuras (123) y por consiguiente de muy falibles, como lo han sido, en alguna parte con justicia, por no haberlas sancionado la experiencia ulterior.

195. En estas hipótesis y teorías hay ciertos principios superiores que las subordinan á la categoría de *sistema*, de donde se toma razon para asegurar que Hipócrates fué *sistemático*. En efecto: todos y cada uno de los libros genuinos ó que figuran en la coleccion hipocrática con mayores probabilidades de legitimidad, están proclamando esta verdad en cualquiera de sus páginas: en ellas veo hipótesis y explicaciones evidentemente tomadas de la escuela jónica y otras no menos importantes de la itálica, constituyendo un *eclectismo* médico que estaba muy en armonía con el filosófico que por aquellos tiempos formaban *Anaxágoras* y *Empedocles*, el cual, desviado de las especulaciones sobre el universo, propias de la filosofía *pitagórico-thalesiana*, fué inclinado al estudio del hombre á imitacion del espíritu socrático; de modo que, atendidos estos particulares, es fácil de comprender, que la duda socrática que animaba al *oráculo de Coos*, considerando á todos los sistemas de su época como compuestos de verdades y errores, hizo que se escogiesen de todos las primeras juzgadas como tales, y que se las circunscribiese al estudio del hombre, pudiendo formular el sistema filosófico de Hipócrates, diciendo, que es un *eclectismo socrático*.

196. Descendiendo ahora á demostrar que tambien fué *sistemático* Hipócrates en los asuntos puramente clínicos, es bueno notar: 1.^o, que en la produccion, marcha y terminacion de las enfermedades dá toda la importancia á las *leyes de la naturaleza*, no á los dioses, como se hacía en sus anteriores tiempos; 2.^o, que todos los fenómenos del cuerpo sano ó enfermo, explicados por las referidas hipótesis muy falibles, si se recuerdan las reglas á que debe sujetarse este complemento del *método de observacion* (122—g.—126.), estan subordinadas á ciertas entidades hipotéticas, pero que los resumen y gobiernan; las *cocciones*, las *crasis*, etc., y estas á su vez subordinadas á otra más superior, el *calor innato*; ó más escelente todavia, la *naturaleza medicatriz*, entidad vaga é indeterminada como el *quid divinum*; fórmula de ignorancia para lo concreto, pero de penetracion sublime y profunda, porque con ella se representa é indica una verdad de inmensa trascendencia que es base de la práctica, salud del enfermo, consuelo y esperanza del médico sábio y bueno, verdad eterna como Dios, del cual es sublime emanacion consignada en la molécula más simple de lo creado, para que la lean y aprendan todos aquellos que no están ciegos y deslumbrados por la brillante cuanto pasajera y engañadora luz de los sistemas, y piedra angular del *naturismo* médico que han profesado, profesan y profesarán, como el *sábio anciano*, todos los médicos prudentes, y con especialidad aquellos sobre cuyas cabezas haya caído la nieve del tiempo consagrado á la observacion clínica; y 3.^o, que los hechos patológicos que parecen subordinar estas tendencias sistemáticas no son los síntomas y señales de las enfermedades, sino el conjunto de ellos, que es lo que las representa y constituye para los sentidos del observador, porque su raciocinio vé detrás la unidad abstracta de su origen, aunque en lo concreto nos sea todavia muchas veces indeterminada. Noción sublime y cierta, que es el punto de partida cardinal para la edificacion científica de nuestra facultad, y á cuya invencion feliz en lo concreto se dirijen y deben dirigirse todos los esfuerzos de la inteligencia médica (48—6). Otro tanto se advierte en lo relativo á los fenómenos fisiológicos (48—a.) y terapéuticos (48—c.), é igual tendencia en la investigacion de las causas estrinsecas de las enfermedades, es decir: en el exámen de todas aquellas cosas que, no resi-

diendo precisamente en el hombre, tienen sobre él una poderosa influencia, tanto en el orden fisiológico, para constituir los temperamentos, complexiones, etc., como en el morbo, para constituir los motivos de las enfermedades (49—50).

197. De todo lo cual se aprende que Hipócrates, sin embargo de su buen espíritu filosófico, el más conforme á la razón, como muchas veces he dicho, para la investigación de las verdades médicas, rindió un tributo de hipótesis falible, de teoría y de sistema á su siglo: á la escasez de datos positivos de observación rigurosa en ciencias físicas y naturales, y á la flaqueza natural de la mente que no descansa sino es en la investigación é invención de las causas, aunque sean las más arbitrarias, absurdas y ridículas (190).

198. Sin embargo; desentendámonos de las hipótesis que el tiempo no ha elevado al rango de verdades demostradas por la experiencia posterior, y fijemos otra vez un momento la consideración en su espíritu filosófico, en sus teorías y en su sistema.

V.

199. Veo consignados en los más famosos y genuinos de sus libros con lenguaje conciso y sentencioso, los hechos recojidos en la observación clínica, fundamento primero é imprescindible para levantar una ciencia de hechos físicos, como lo es la medicina.

200. Veo que luego que los ha examinado una y mil veces y comparado para encontrar sus relaciones, y visto la grande analogía que los une, *abstrae* de todos ellos aquella analogía ó cualidades en que convienen, y *generalizando* entonces, se establece un principio abstracto, científico y verdadero como los hechos y fenómenos sobre que recae su primera operación (B.—IX); por ejemplo: vió á un hombre morir de muerte natural, y vió otro, y vió ciento y vió más: y el testimonio de los hombres y la tradición histórica le multiplicaron los hechos de igual naturaleza; y todo lo conservó en su memoria. Vió despues que uno moría de ochenta años, otro de noventa, aquel de ciento, pocos de más edad y muchísimos de menos á consecuencia de enfermedades, y *comparando* estos hechos entre sí, comprendió que todos morían dentro de un período de tiempo próximamente igual. *Abstrajo* despues este período de tiempo: lo *comparó* con la inmensidad de los tiempos y con el que por iguales procedimientos inquirido juzgaba necesitar el arte médico, para su desarrollo y final perfeccionamiento, y viendo el desequilibrio grande y disparidad inmensa, *generalizó* el abstracto; y tomando la pluma para escribir verdades, consignó esta, primera de sus aforismos:

LA VIDA ES BREVE: EL ARTE LARGO.

201. Observó tambien que las enfermedades tenían varios períodos, es decir: cierta sucesión de síntomas, ó ciertos tiempos en que estos aumentaban, disminuían ó desaparecían, presentándose luego otros diversos; y estos hechos los vió una vez, y ciento y más. Experimentó y observó tan numerosamente y de igual manera, que tal medicamento administrado en tal estado de la enfermedad producía un pronto y saludable resultado, pero poco antes ó despues no lo daba tan bueno ó era funesto; y considerando que la naturaleza, sana ó enferma, no detiene sus más vitales funciones, sino que estas se ejercen y suceden con rapidez, tomó la pluma, y aconsejando al práctico la más esquisita vigilancia, consignó esta otra verdad en sus aforismos:

LA OCASION ES PRESUROSA.

202. Y siguiendo así en las demás sentencias del primer aforismo y de todos los restantes, ¡qué portento de teoría filosófica, lógica y baconiana encierra cada una de ellas! ¡Cuántos enfermos vistos y cuántos desengaños recibidos, para decir á la posteridad—no confiéis jamás: porque LA EXPERIENCIA ES ENGAÑOSA! ¡Cuántos errores cometidos! ¡Cuántos tanteos infructuosos! ¡Cuántas correcciones! ¡Cuántos arrepentimientos, para sentar que EL JUICIO ES DIFÍCIL! ¡Y cuánta esperanza y cuánta filosofía para no juzgar al bueno de imposible! ¡Cuántos esfuerzos arriesgados! ¡Cuántos bondadosos aunque temerarios intentos! ¡Cuántos males con sana y heroica intención producido! ¡Cuán santa y filosófica desconfianza y cuánta, en fin, alta enseñanza encierra para el porvenir aquella otra sentencia elocuente y concisa: EL EXPERIMENTO ES PELIGROSO!!

203. Y así pudiera ir diciendo de todos aquellos pensamientos hipocráticos que el insigne médico consignó como derivados de su propia experiencia ó de la ajena bien comprobada, y formulados espontáneamente por su grande y especial talento médico, sin duda el obligado tributo á las hipótesis de su siglo; de modo que puede

asegurarse que él solo y discurriendo con independencia, fué más grande para el asunto médico que todos los hombres y los tiempos que le precedieron; porque tuvo el tino de situarse verdaderamente en el punto de vista más ventajoso para nuestra facultad, cual es el de la *observación y experiencia sobre el enfermo, enfermedad y modo de curación*.

Este es en extracto el *espíritu filosófico médico* de Hipócrates.

J. GARFALO.

Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tífus, con relación á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento.

Continuación.—(Véase el número 238.)

Es imposible desconocer que el estudio de la anatomía patológica ha derramado mucha luz sobre el conocimiento de las enfermedades, y que á ella son debidos, indudablemente, los importantes adelantos de la ciencia y el grado de perfección en que hoy se encuentra; pudiendo asegurarse, que tan brillantes resultados han cambiado completamente la faz de la medicina. Los errores de los antiguos sobre el asiento y naturaleza de las enfermedades, eran debidos á la ignorancia de aquel ramo importantísimo de la ciencia, puesto que no podían conocer las alteraciones orgánicas de las vísceras, ni era posible que apreciaran con exactitud su asiento y naturaleza; así es que sus disertaciones y teorías versaban, casi siempre, sobre los humores ó sobre la perturbación del principio vital. Cuando ya empezó á conocerse la importancia de su estudio, no se fijaron, al principio, mas que en las lesiones de los sólidos, dejando á un lado los líquidos, cuyas alteraciones miraban como hipotéticas, fundados en las ideas erróneas de sus predecesores. Despues se ha comprobado hasta la evidencia, que gozan los líquidos de vitalidad lo mismo que los sólidos, y que son igualmente susceptibles de experimentar modificaciones tanto en sus propiedades físicas como en su composición química. Estos resultados no han podido menos de influir ventajosamente en los adelantos de la ciencia, y á ellos se debe el conocer hoy con más exactitud el asiento preciso de ciertas enfermedades; así como la coincidencia de ciertos síntomas con determinadas lesiones, habitualmente observadas, ha contribuido á ilustrar el diagnóstico de tal modo, que en muchas enfermedades no puede ya darse mayor grado de perfección, puesto que con una precisión admirable y casi matemática pueden seguirse paso á paso, por decirlo así, las alteraciones materiales de ciertos órganos en sus diferentes afecciones.

Nadie puede desconocer los grandes servicios que, bajo este punto de vista, ha prestado á la ciencia la anatomía patológica con sus inmensos descubrimientos. Pero sin embargo de esto, es preciso confesar que sus resultados no corresponden siempre á las exageradas esperanzas de los que han querido hacer de ella el único fundamento de la medicina, y penetrar en el arcano de la naturaleza íntima de las enfermedades, sin tener en cuenta que la anatomía patológica, como ciencia humana, tiene sus límites, de los que no ha podido pasar, porque hay hechos que no explica, y enfermedades sobre cuyo asiento y naturaleza nada nos enseña.

En la lesión de un órgano es difícil muchas veces poder asegurar si la enfermedad ataca con preferencia las ramificaciones arteriales, venosas, linfáticas, nerviosas, ó únicamente el tejido celular; pero donde la dificultad llega á hacerse insuperable es en algunas enfermedades en que aquella parte de la ciencia nada absolutamente nos revela, porque no hay lesiones apreciables y solo consisten en desórdenes funcionales; de modo, que las más minuciosas investigaciones anatómicas solo dan por resultado algunas ligeras alteraciones de la materia, que son evidentemente la consecuencia de los grandes trastornos funcionales; pero que no bastan para dar á conocer el asiento ni la naturaleza de las enfermedades, y por consiguiente nos son en el día tan desconocidas como antes de los adelantos de la anatomía patológica. Citaremos como ejemplos de esta verdad el síncope, la locura y algunas calenturas. ¿Podrá explicarse la muerte, en estas enfermedades, por las lesiones que nos demuestra la anatomía patológica? ¿Guardan aquellas proporción con los graves fenómenos observados durante la vida? La naturaleza, la extensión é intensidad de los síntomas que las caracterizan ¿no revelan ostensiblemente, que la lesión primitiva ha sido enorme, y que ha tenido lugar en uno de los elementos más importantes y de indispensable necesidad para la vida? Y sin embargo, las más prolíficas investigaciones no llegan nunca á percibir la lesión elemental de estas enfermedades; la anatomía patológica se estrella siempre contra las afecciones llamadas nerviosas, cuya naturaleza y asiento nos son hoy tan desconocidos como antes de los adelantos en los trabajos anatómicos. Esta ciencia no puede penetrar en las enfermedades que solo consisten en modificaciones de la vida, porque las leyes de su existencia nos son desconocidas en su esencia, y así como comprendemos, hasta donde nos es posible, las que rigen á la materia y las modificaciones de que es susceptible en sus diferentes estados, tanto normales como anormales, porque á todos pueden alcanzar nuestros medios de investigación, no es posible que suceda lo mismo con la vida, porque ésta nunca recae bajo la acción del escalpelo.

Y no solo han sido ineficaces cuantos medios de investigación se han puesto en juego para el estudio de estas enfermedades, sino que muchas veces han podido perjudicar á la terapéutica, porque fascinados con la idea de los grandes adelantos que la contemplación cadavérica ha

producido en las afecciones de la materia, todo lo miran bajo este prisma seductor, y no hay para ellos enfermedad donde su escalpelo no encuentre lesión, así como dan siempre una importancia exagerada cuando observan la más pequeña alteración en la textura de los órganos, aunque sea insignificante y no explique los grandes trastornos funcionales y generales que la han acompañado: nunca ven en ello un efecto, uno de los signos distintivos de la afección primitiva, uno de sus hechos más constantes; para ellos es siempre la causa, es el todo de la enfermedad; y preocupados con la idea de haber formado el diagnóstico de la alteración orgánica, han creído terminada su tarea y se han dado por satisfechos ensayando y empleando los medios que, á su parecer, debían contener los progresos de aquella lesión. Así es que la misión de estos médicos se reduce á clasificar las enfermedades por medio de ciertos caracteres que corresponden á lesiones orgánicas que las acompañan, fijando en ellas exclusivamente toda su atención, y dando poca importancia al método curativo que no tenga por objeto curar dichas lesiones, prescindiendo de que puedan ser ó no la causa orgánica primitiva de la afección que combaten, y sin tener en cuenta que á más de las lesiones orgánicas que pueden apreciarse en las enfermedades, hay otras que consisten en modificaciones especiales del principio vital, que no dejan rastro de su existencia, pero que el médico no puede dudar de ella por mas que no encuentre lesiones materiales que la expliquen, porque sabe tambien que están fuera del alcance de sus medios de investigación.

Estos principios de patología general, cuya verdad nos comprueba constantemente la observación y la experiencia, tienen exacta aplicación á lo que sucede en el cólera morbo y el tífus cuando se trata de explicarlos por su anatomía patológica, que bajo este punto de vista no puede ser mas completa. En efecto, ¿cuánto se ha trabajado en el cadáver sobre el estudio de estas enfermedades! ¡Cuántas opiniones, cuántas teorías más ó menos ingeniosas se han emitido para explicarlas y conocerlas! Y en último resultado, ¿qué se sabe hoy sobre su asiento y naturaleza? A pesar de lo mucho que se ha escrito, preciso es confesar que hemos adelantado muy poco ó nada respecto á esta esencialísima parte de su patología; y como el estudio de este conocimiento es de tan inmensa importancia que debe considerarse como la base fundamental de nuestra conducta médica, desde luego se desprende lo vago é incierto que será todo lo que no esté basado sobre aquel sólido cimiento.

Es cierto que la anatomía patológica nos ha dado razón de las lesiones materiales que acompañan á estas enfermedades, y que ha llegado en sus investigaciones cadavéricas hasta donde se puede llegar para conocer y distinguir dichas lesiones por sus caracteres especiales; pero ¿ha descubierto con esto el asiento y naturaleza de las enfermedades, ni ha explicado los graves trastornos funcionales que las acompañaban? Preciso es confesar su insuficiencia para darnos razón de esto; y no solo es insuficiente, sino que ha podido ser peligrosa algunas veces, puesto que dando demasiada importancia á lesiones que no deben considerarse mas que como accesorias, se han fundado sobre ellas opiniones muy aventuradas y tal vez con grave perjuicio de los enfermos; porque partiendo de un diagnóstico establecido únicamente en virtud de las alteraciones materiales que ha demostrado la anatomía patológica, y siendo aquélla la base fundamental de su conducta médica, ha podido ser de funestas consecuencias para los enfermos el método curativo empleado en su curación.

Es indudable, repetimos, que los grandes adelantos de la ciencia se deben, en su mayor parte, á los progresos que el estudio anatómico ha hecho sobre el cadáver, pero tambien lo es que más de una vez se ha exagerado su importancia. Y esto tiene sus riesgos como los tienen todos los sistemas que se han querido hacer absolutos en medicina; porque fijando siempre la consideración en la materia, y considerando sus lesiones como el único y esclusivo fundamento para conocer las enfermedades, han prescindido de las que no son en realidad mas que modificaciones de la vida, pero que no dejando en pos de sí rastros ostensibles de su existencia, ó siendo insuficientes nuestros medios de investigación para conocerlos, no podemos resignarnos fácilmente á confesar que nuestra razón es muy débil para penetrar en el misterio de la vida, y que hallándose esta representada principalmente por aparatos especiales, cuyo admirable mecanismo desconocemos en su esencia, como desconocemos tambien las alteraciones materiales que caracterizan sus estados morbosos, no alcanzamos á penetrar las leyes de su existencia, ni comprendemos la causa orgánica que determina sus manifestaciones patológicas; mas no por esto dejamos de conocer que ese conjunto armónico de aparatos nerviosos que constituyen los centros de la vida, es tan susceptible de alteraciones en sus elementos componentes, como los demás órganos cuya estructura y mecanismo comprendemos mejor.

Esto supuesto, y habiendo probado la semejanza que ofrecen el cólera-morbo y el tífus en cuanto al origen de los desórdenes que caracterizan ambas enfermedades; teniendo en cuenta que las alteraciones materiales que las acompañan, residen en los mismos órganos y aparatos, siendo tambien muy análogas en cuanto á su naturaleza; y observándose con alguna frecuencia que, en circunstancias especiales y desconocidas, pueden confundirse y tomar recíprocamente sus formas, haciéndose tifoideo el cólera y afectando el tífus, en alguna de sus funestas terminaciones, los caracteres más esenciales del cólera algido, ¿no es lógico deducir que el agente morbozo ha invadido en ambos casos el elemento vital representado por el sistema nervioso de la vida orgánica? Y si las lesiones anatómicas observadas son insuficientes para explicar la intensidad y la extensión de los síntomas que las han acompañado, por la falta de relación que guardan entre sí, ¿no debemos suponerlas más bien como accesorias, ó como signos dis-

tintivos, determinados por la gran lesión primitiva de los centros nerviosos, que como punto de partida de los graves desórdenes que se observan en todo el organismo? Y no se diga que tiene aplicación á estos casos lo que sucede en el carbunco y pústula maligna, cuando determinan las graves perturbaciones del gran simpático, como precursoras de su funesta terminación.

Estas afecciones existen muchas veces en un grado de intensidad considerable, sin que en nada se resienta aquel gran sistema; y cuando esto sucede, es siempre á consecuencia de las enormes proporciones que ha tomado la inflamación gangrenosa, en cuyo caso guardan la debida proporción la magnitud de los efectos con la intensidad de la causa que los produce. En el cólera morbo y el tífus, las lesiones que pudieran considerarse como determinantes, no tienen las proporciones que aquellas, ni su naturaleza es tan conocidamente deletérea, puesto que muchos médicos no han visto en la alteración de los folículos mas que una inflamación gastro-intestinal, y como tal la han tratado; lo mismo ha sucedido con las flogosis y congestiones de la mucosa gástrica en el cólera, cuyas lesiones han sido también consideradas como la causa orgánica determinante de esta enfermedad.

La importancia que en ambos casos se ha dado á lesiones que no deben considerarse mas que como accesorias, y que acaso han sido el fundamento de teorías aventuradas, nos convencerá también de que la anatomía patológica no solo ha sido insuficiente para conocer aquellas enfermedades, sino que ha podido ser peligrosa por considerar como causa lo que, probablemente, es un efecto contra el que han dirigido todos los medios de curación, tal vez con grave perjuicio de los enfermos. Por fortuna, la mayoría de los médicos, que no solamente comprenden todo el valor de la inspección cadavérica, sino que están conformes en considerarla como el más bello título de nuestra regeneración médica, no exageran, sin embargo, su importancia hasta el extremo de quererlo explicar todo por las alteraciones de la materia; y su conducta en el tratamiento de estas enfermedades nos revela que, sin desatender aquellas lesiones, dirigen principalmente sus esfuerzos contra las graves alteraciones del principio vital, representadas por la gran perturbación del sistema nervioso ganglionario, y á él se dirigen con todas sus fuerzas para modificar ó cambiar, si es posible, su modo de padecer y de influir sobre el organismo.

Síguenza 4 de octubre de 1858.

NARCISO PASTOR.

(Se continuará.)

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Clorato de potasa: efectos fisiológicos y terapéuticos de esta sustancia.

En un trabajo reciente insistía el Sr. LABORDE en la utilidad del clorato de potasa como agente curativo y profiláctico de la estomatitis mercurial, eficacia que al parecer debe principalmente referirse á las modificaciones impresas en la mucosa bucal por la acción tóxica del medicamento. El Sr. BUFALINI ha llegado á conclusiones análogas; ha curado rápidamente en siete casos la estomatitis mercurial, administrando el clorato de potasa al interior. Queriendo luego darse cuenta de su modo de acción, el Sr. BUFALINI emprendió en sí mismo algunos ensayos que dieron los resultados siguientes:

Primer día. Ingestión de media dracma de clorato: á las dos horas salivación y sabor salado en la boca, que se disipan al cabo de una hora.

Segundo día. Una dracma de clorato: á la hora salivación mucho más abundante que la víspera, durante hora y media.

Tercer día. Dracma y media: salivación en extremo abundante, gusto salado muy pronunciado, sequedad en la garganta, sensación de calor en la boca, mucosa bucal algo inyectada. Restablecimiento del estado normal al cabo de cinco horas.

El Sr. BUFALINI instiló en seguida una disolución concentrada de clorato de potasa en el ojo de un conejo, y observó una secreción abundante de lágrimas, con inyección de la conjuntiva. De estos experimentos concluye que el clorato de potasa posee una acción electiva sobre las glándulas salivales y sobre la mucosa bucal; que esta acción consiste en una irritación pasajera; que por medio de este efecto fisiológico es como se produce el efecto terapéutico; que por consiguiente el clorato de potasa obra por irritación sustitutiva: *similia similibus*.

El Sr. BUFALINI dice además, que ha curado por medio del clorato aftas (que como todo el mundo sabe, se suelen curar á menudo en dos ó tres días sin intervención de medicamento alguno) y una estomatitis escorbútica.

—Con el clorato de potasa está sucediendo ya lo que acontece con todo medicamento nuevo ó recientemente empleado en una afección determinada á título de específico ó poco menos, y es: que no limitándose los prácticos á estudiar concienzuda y detenidamente su acción fisiológica primero, su acción terapéutica especial ó específica después, para luego ir ensanchando poco á poco (si es posible) los límites de su acción en otras dolencias, se empieza por esto último, á impulsos quizá de una afición imprudente á la gloria de pasar por innovador, y el medicamento se administra ó aplica de mil distintas maneras y en cien diversas enfermedades, algunas de las cuales ni la más remota analogía tienen con la primera en que se creyó realmente eficaz. El resultado de esto es, que al poco tiempo es tal la confusión de fórmulas y la multitud de indicaciones que con él se quieren satisfacer, que la generalidad de los prácticos se confunde también, y perdido de vista el

primer punto de partida, empiezan por dudar y concluyen por no creer ni aun en las primeras virtudes que se le atribuyeron, y tal vez eran las realmente eficaces y que bien estudiadas hubieran sido fecundas en resultados positivos.

Achaque es este, acerca de cuya funesta trascendencia creemos que no se medita bastante, pero cuyas consecuencias son fatales para la terapéutica de nuestros días. Por fortuna el Sr. BUFALINI se ha apartado algún tanto de senda tan fatal.

Agua de mar: acción de sus vapores.

Sobre este asunto leemos en la *Gazette médicale de Paris* lo siguiente:

Después de juiciosas consideraciones sobre la favorable influencia de los vapores acuosos en las afecciones de los órganos respiratorios, se ocupa el Dr. WIEDASCH (de Norderney) de las inhalaciones de los vapores del agua de mar. Se ha asegurado, dice, de que las sales que entran en la composición de este líquido persisten en el vapor y obran de una manera favorable sobre los pulmones, habiendo visto modificarse profunda y favorablemente por medio de las inhalaciones de agua de mar reducida á vapor las tuberculosis, las neumonías y las afecciones catarrales más diversas.

El autor ha dirigido sus ensayos con todo el cuidado posible, empleando la auscultación y la spirometría, analizando la orina y teniendo en cuenta el peso de los enfermos á fin de apreciar con exactitud los cambios sobrevenidos en la economía. Practica la inhalación á beneficio de un embudo colocado encima de una vasija que contiene agua de mar en ebullición, y hace repetir la operación varias veces al día, en términos de obtener entre todo una hora de inhalación. Además hace colocar cerca de la cama de los enfermos grandes vasijas llenas de agua de mar caliente, para que el aire se halle en cuanto sea posible impregnado de vapores.

Las numerosas observaciones que en su escrito ha intercalado el autor demuestran la eficacia real de su tratamiento, que no podría recomendarse bastante en una enfermedad tan rebelde á todos nuestros medios terapéuticos.

FISIOLOGIA.

Materia glicogena: su formación.

Hé aquí las conclusiones del informe presentado á la Academia de París sobre la Memoria del Sr. SANSON, relativa á la formación de la materia glicogena:

1.º La separación de la materia glicogena á beneficio del ácido acético cristalizante, es preferible al procedimiento primitivamente empleado;

2.º Un cocimiento concentrado de hígado, de carne muscular, etc., mezclado con saliva y calentado suavemente, fermenta en presencia de la espuma de cerveza, si contiene materia glicogena. Hay que asegurarse previamente de que no contiene azúcar;

3.º Las propiedades de la materia glicogena la colocan, al parecer, entre el almidón y la dextrina;

4.º Cuando se actúa en perros alimentados constantemente con carne, la materia glicogena no se encuentra mas que en el hígado. En el estado actual de la ciencia, y sin pronunciarse sobre la cuestión de doctrina, se ve uno obligado á admitir que, en los carnívoros, esta sustancia se produce en el hígado y que no se forma en los tejidos de la economía;

5.º La materia glicogena se encuentra con abundancia en el hígado de los herbívoros. No se la encuentra en los demás órganos de la economía, sino cuando estos animales son alimentados con alimentos ricos en sustancias amiláceas;

6.º En un gran número de experimentos no hemos comprobado más que una sola vez la presencia de la materia glicogena en la carne. En otros ensayos la hemos hallado constantemente en la carne muscular de caballos sanos; pero este hecho interesante, que se debe á las investigaciones del Sr. SANSON, no prueba que la materia glicogena sea siempre suministrada por los alimentos.

OFTALMOLOGIA.

Catarata piramidal.

Hé aquí, según el Sr. KEBERLE, cómo se produce ordinariamente esta forma singular de la catarata.

«Cuando en el curso de una keratitis ulcerosa tiene lugar una ulceración hacia el centro de la córnea y perfora sus láminas profundas, el humor acuoso contenido en la cámara anterior del ojo se escapa ó fluye por la fistula de la córnea. La córnea trasparente se aplasta al mismo tiempo que el cristalino con su cápsula empujado hacia delante, viene á aplicarse á través de la abertura de la pupila contra el orificio de la fistula. La fibrina del plas-

ma exudada de los capilares (¿del iris sin duda?), se concreta entonces sobre la cara anterior de la cápsula bajo la forma de una capa más ó menos gruesa y opaca. Por el intermedio de esta capa fibrinosa, la cápsula contrae adherencias con la córnea, y obstruye de esta manera la fistula de la córnea. Mientras que esta última se halla así obstruida y cerrada, el humor acuoso es segregado de nuevo, y viene á llenar y distender poco á poco la cavidad de la cámara anterior del ojo.

En estas circunstancias, la cápsula es empujada por el humor acuoso y tiende á separarse de la córnea. Si las adherencias no son todavía muy íntimas, esta separación se verifica muy fácilmente; pero en el caso contrario, la cápsula y el depósito fibrinoso se alargan en forma de punta conoide, que puede persistir indefinidamente, y se rompe al cabo de cierto tiempo después de haberse afilado ó estirado. Si en este intervalo la úlcera de la córnea se cicatriza y si la córnea se vuelve trasparente, se percibe en el campo de la pupila una simple mancha más ó menos estensa (catarata capsular) ó una mancha saliente (catarata capsular piramidal), que sobresale en la cámara anterior bajo la forma de una punta afilada, redondeada ó irregular en su vértice.

A esto añaden los redactores de la *Gazette hebdomadaire*, de donde tomamos las antecedentes líneas: Semillante etiología, que está lejos de ser nueva, es verosímil; no debe sin embargo generalizarse mucho. Nos parece difícil aplicarla á los casos análogos al que refiere el señor DESMARRES (*Maladies des yeux*, t. III, p. 114), y en el que la córnea se hallaba perfectamente clara y no presentaba, ni aun el oftalmoscopio, ninguna de esas deformidades de la imagen de una llama que se observa en los casos de cicatriz trasparente de la córnea.

HIGIENE PÚBLICA.

Pan: su falsificación por medio del alumbre.

Existen varios medios (se lee en el *Journal de chimie médicale*) de reconocer la presencia del alumbre en el pan. El primero consiste en apurar (*épurer*) el pan por medio del agua y tratar por el amoníaco la disolución obtenida después de la filtración. La alúmina se precipita, pero se halla siempre mezclada en este caso con porciones más ó menos considerables de fosfato, que se hacen insolubles en las mismas circunstancias. No es pues posible apreciar el peso del precipitado para deducir de él la proporción de alumbre que ha servido para falsificar la sustancia alimenticia. Y hé aquí por qué razón este primer método de análisis no es recomendable.

Se puede, siguiendo otro procedimiento, incinerar la materia orgánica y buscar en el residuo salino la presencia de la alúmina. Este método, aunque conduce á resultados exactos, tiene el inconveniente de ser un poco largo.

El autor de la presente memoria acaba de descubrir un medio analítico más sencillo y pronto que los dos primeros. Dicho procedimiento se halla basado en la coloración particular que adquiere un baño de campeche en presencia del alumbre. Basta hacer cocer el pan ó la harina en una disolución dilatada de palo de campeche; en el caso en que ha habido sofisticación por el alumbre, se observa que el cocimiento del leño adquiere un color rojo enteramente característico. Esta reacción es muy sensible y permite á un operador hábil reconocer un 9/100 de la materia sofisticada. El autor recomienda que se emplee un baño de campeche dilatado y recién preparado para hacer con buen éxito estos ensayos.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

6 octubre. Concediendo tres meses de Real licencia al segundo ayudante médico D. Antonio Ferrer y Martínez.

11 id. Negando al primer ayudante médico D. Domingo Gombai y Llopiz la Real licencia que solicitaba.

12 id. Relevando á D. Roque Planells del servicio de asistir á las tropas del ejército que residen en la isla de Ibiza, y mandando conserve los honores de médico de entrada.

19 id. Concediendo á D. Nicolás Pinela de Rojas, médico segundo del hospital militar de la Habana, la cuarta parte del sueldo que allí disfrutaba.

11 id. Negando permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos D. Marcelino Perez Llanos y D. Francisco Lopez y Salazar.

MONTE PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

NOTA de los socios que han librado á tesorería general el importe del PRIMER PLAZO de su respectiva CUOTA DE ENTRADA, con arreglo á lo establecido en la INSTRUCCION de 9 de julio último, publicada en el núm. 236 de EL SIGLO MÉDICO; cuya nota se publica en virtud de lo prevenido en la DISPOSICION 3.ª de la misma INSTRUCCION y para los efectos que en ella se determinan.

Nombre del socio.	Residencia.	Cantidad librada por el concepto expresado, incluso el pago para indemnización de gastos de expedientes.	Fecha en que se han recibido las libranzas respectivas.
D. Francisco Javier de Zufria..	Fuenterrabía (Guipúzcoa).	117 rs.	23 octubre.
Ruperto Bilbao..	Villasilós (Burgos).	88-25 c.	27 Id.

Madrid 28 de octubre de 1858.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Reglamento general para el ejercicio de la Beneficencia municipal de Madrid, aprobado por S. M. en 27 de agosto de 1858.

(Véase el número anterior.)

CAPÍTULO VII.

De la sociedad constructora de edificios para las clases necesitadas.

Art. 52. Esta sociedad se regirá por los estatutos que la misma estableciere; y como sociedad anónima, se constituirá con arreglo á lo que previenen las leyes vigentes; adoptando á la vez las bases siguientes:

1.^a El capital de la sociedad se dividirá en acciones de á 2,000 reales, subdivididas en diez décimos de á 200 reales cada uno.

2.^a La sociedad abonará anualmente á los socios un 4 por 100 del valor de sus acciones.

3.^a Los alquileres de las casas construidas serán calculados, teniendo en cuenta el 4 por 100 que gana el capital empleado en su construcción, el 1 1/2 por 100 para la amortización del mismo, y el 1 por 100 para gastos de administración y demás eventuales; no pudiendo exceder en ningún caso dichos alquileres del 7 por 100 del valor de los edificios.

4.^a La concesión de las habitaciones para las familias necesitadas será de las atribuciones de la Junta directiva de la sociedad.

5.^a El Alcalde-corregidor será presidente honorario de la sociedad; siendo de elección de los socios los demás cargos de la misma.

6.^a Los socios poseedores de una acción tendrán voz y voto en las juntas generales. Los que poseyesen uno ó más décimos de acción, tendrán solamente voz sin voto, aun cuando los poseedores de fracciones puedan reunirlos para formar con las diez un voto.

CAPÍTULO VIII.

De los recursos con que cuenta la Beneficencia municipal de Madrid.

Art. 53. La Beneficencia municipal de Madrid cuenta para la realización de esta obra:

1.^o Con la consignación anual del Excmo. Ayuntamiento.

2.^o Con la suscripción voluntaria del vecindario.

3.^o Con las limosnas y legados de las almas piadosas.

4.^o Con los productos de imprenta, cajones de ferias, etc.

5.^o Con los dividendos que satisfagan los individuos de la sociedad que para la construcción de barrios económicos ha de formarse bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento.

6.^o Con los productos de las fondas, casas y baños que se construyan.

TÍTULO III.

De las personas que pueden recibir los auxilios de la Beneficencia municipal.

CAPÍTULO I.

De las personas que se encuentran en aptitud de ser socorridas por la Beneficencia domiciliaria.

Art. 54. La Beneficencia domiciliaria asistirá con los auxilios comprendidos en los párrafos 1.^o, 2.^o, 3.^o y 4.^o del artículo 5.^o, solamente á las familias inscritas en el registro parroquial de indigentes que todos los años se formará por las respectivas Juntas parroquiales.

Art. 55. Serán incluidas en el registro parroquial de indigentes todas las familias aveyndadas en la demarcación de la parroquia que acreditasen su verdadera indigencia, cualquiera que fuese la causa que las hubiere conducido á tan triste situación.

Art. 56. Las familias indigentes por falta de laboriosidad y economía, serán auxiliadas con socorros materiales solamente en sus enfermedades, limitándose la misión de la Beneficencia, fuera de este caso excepcional, á proporcionarles trabajo para ganar su subsistencia.

Art. 57. El indigente que careciese de familia y de todos los auxilios materiales y personales que le fueren indispensables, será trasladado por la Beneficencia domiciliaria á los establecimientos benéficos á que corresponda.

Art. 58. Las familias indigentes que necesitasen socorro lo pedirán por escrito al señor cura de la parroquia; entregando la solicitud en la portería de la casa de socorro á que correspondan; debiendo estas oficinas remitirla inmediatamente al visitador respectivo para que le haga la visita conveniente.

Art. 59. Los que solicitasen habitación en los edificios de la sociedad constructora de los mismos, se dirigirán igualmente á las oficinas de la Junta de distrito; la cual, con los informes convenientes, la pasará á la dirección de la referida sociedad.

Art. 60. Los edificios construidos para la colocación de familias necesitadas, serán enajenados á las mismas á plazos muy largos, por medio del ingenioso y fecundo sistema de la amortización, de manera que las familias admitidas, sin otro sacrificio que el pago regular de los alquileres y el 1 1/2 por 100 anual, sean al fin de un término dado, las propietarias exclusivas de los que hubieran habitado.

Art. 61. Para que una familia pueda obtener una habitación en los edificios de que trata el párrafo 5.^o del artículo 5.^o, no será preciso que se halle inscrita en la matrícula de indigentes, y solo se tendrá presente para la concesión de dichas habitaciones, el estado de las familias solicitantes, el número de individuos que las componen y su moralidad, sobre todo; dándose siempre preferencia á la más honrada, más pobre y más numerosa, con tal que se encuentre en disposición de cumplir los compromisos que por su ingreso en el edificio contraese, según lo prevenido en el art. 60.

CAPÍTULO II.

De las personas que pueden recibir los auxilios de las Casas de socorro.

Art. 62. Las Casas de socorro suministrarán indistintamente á los que lo soliciten todos los auxilios que comprenden los párrafos 1.^o y 2.^o del artículo 5.^o

Art. 63. A las consultas de que trata el mismo art. 5.^o serán admitidos solamente los pobres de las parroquias del distrito inscritos en los respectivos registros parroquiales, y

á las horas que estarán señaladas en un cuadro, fijado constantemente en la portería del establecimiento.

CAPÍTULO III.

De las personas que se hallan en aptitud de disfrutar los auxilios de la hospitalidad pasajera.

Art. 64. Serán admitidos en los asilos de hospitalidad pasajera, todos los vecinos de la población que solicitasen su entrada en los mismos.

Art. 65. Tendrán también ingreso en los asilos de hospitalidad pasajera los mendigos que los dependientes de las autoridades recojiesen vagando por las calles de la población.

Art. 66. Los recojidos de que trata el artículo anterior formarán una clase especial, colocada en los asilos con la debida separación de los voluntariamente acogidos; debiendo ser conducidos los forasteros á sus respectivos pueblos por tránsitos de justicia, con la intimación de ser juzgados y castigados como vagos si regresasen á la corte á ejercitarse nuevamente en la mendicidad.

Art. 67. Los acogidos en los asilos de hospitalidad pasajera, cuya base principal será el establecimiento de San Bernardino, solo permanecerán en los mismos hasta que las circunstancias de las casas de Beneficencia provincial ó general permitan su ingreso en ellas.

TÍTULO IV.

Del personal de las dependencias de los establecimientos de Beneficencia municipal.

CAPÍTULO I.

De los empleados en las oficinas.

Art. 68. La Junta municipal de Beneficencia, como todas sus adjuntas ó auxiliares, tendrá los empleados que sean necesarios para montar bien y económicamente el servicio de sus oficinas, cuya designación será objeto de los presupuestos anuales de dichas juntas.

Art. 69. Tanto los empleados como los facultativos de Beneficencia domiciliaria, no podrán desempeñar el cargo de vocales de las juntas, como tampoco ningún otro retribuido por los fondos generales, provinciales ó municipales, debiendo optar dentro del primer mes después de publicado este Reglamento, por uno de los dos destinos, los que se hallasen en este caso.

Art. 70. En los Reglamentos interiores que se formarán por las diferentes juntas de Beneficencia municipal se determinará el orden de sus oficinas, las obligaciones de cada empleado, sus sueldos, etc.

CAPÍTULO II.

De los facultativos.

Art. 71. Para la asistencia de los enfermos pobres, lo mismo en tiempos normales que durante las epidemias, habrá un médico-cirujano de número, otro supernumerario, un practicante y un farmacéutico por cada 8,000 almas, cuyos nombramientos se harán por la Junta municipal, la que los distribuirá entre las parroquias con arreglo á la población de cada una; despreciándose para el cómputo las fracciones que resulten, y agrupando las parroquias que no pasen de 3,500 almas.

Art. 72. Los facultativos de número, que serán iguales en sueldo y categoría (teniendo opción solamente á elegir parroquia por orden de antigüedad), formarán un cuerpo de facultativos de Beneficencia domiciliaria, de cuya vigilancia estará encargado el vocal-médico de la Junta municipal, con el carácter de inspector.

Art. 73. El sueldo anual de los médicos de número será el de 4,000 rs.; el de los practicantes 1,080. Los médicos supernumerarios no disfrutarán de sueldo alguno á no ser en los tiempos de epidemia, en que por no bastar los de número prestarán algún servicio que los haga acreedores á percibir igual sueldo que los de número.

Art. 74. Los farmacéuticos cobrarán el importe de las recetas con la rebaja de la cuarta parte de su valor, según tarifa.

Art. 75. Los médicos supernumerarios ascenderán á numerarios por orden de antigüedad; pero podrán dejar pasar el turno cuando la vacante no fuera en la parroquia de donde sean supernumerarios.

Art. 76. Cuando resulten vacantes de médicos supernumerarios, acompañarán los aspirantes á la solicitud el título que posean, ó su copia testimoniada, y la certificación de la Universidad donde hubiesen cursado, con todos los demás documentos que hagan relación á los méritos ó servicios que hayan contraído en su carrera.

Art. 77. Las obligaciones de los médico-cirujanos de número serán:

1.^o Asistir á domicilio á los pobres en toda clase de enfermedades internas ó externas.

2.^o Despachar en la Casa de socorro las consultas que vayan á hacerles aquellos cuyos males les permitan la salida de su casa.

3.^o Celebrar juntas entre sí, cuando el estado de los enfermos lo exija.

4.^o Ejercer en su parroquia ó sección una continua y escrupulosa policía sanitaria, corrigiendo por medio de los celadores municipales las faltas y abusos que observasen, dando parte de sus resultados á la Junta municipal.

5.^o Desempeñar cualquiera comisión de su facultad que respecto á Beneficencia domiciliaria les encarguen las juntas de señoras, como también las de higiene pública que les diere la Junta municipal.

6.^o Practicar el reconocimiento de los quintos, turnando por suerte en este servicio ante las comisiones del ayuntamiento.

7.^o Desempeñar los demás encargos que la Ley y Reglamentos de Sanidad confían á los médicos titulares.

Art. 78. Los practicantes ayudarán á los médicos en las operaciones que practiquen; efectuarán las menores que estos les prevengan; asistirán á las Casas de socorro y á las consultas de los facultativos, y desempeñarán cualquier otro encargo que les encomiende la Junta municipal. Los cirujanos que hoy existen en las parroquias, podrán continuar en las mismas con preferencia á los practicantes y sueldo que á estos se asigna; pero sin que pueda exigirse de ellos más servicio que el que á los mismos se señala.

Art. 79. Los médicos y practicantes de la parroquia en donde se hallaren establecidas las Casas de socorro, serán los encargados de la asistencia facultativa de dichas Casas; debiéndose tener presente este mayor servicio para la asignación del número de los médicos que han de asistir á los enfermos de la indicada parroquia.

Art. 80. Las obligaciones de los farmacéuticos serán: despachar las recetas que dispongan los respectivos médicos y suministrar los desinfectantes que los mismos les pidan. Estas recetas y pedidos habrán de contener el V.^o B.^o del visitador respectivo, excepto en los casos perentorios, que llevarán al margen nota urgente, á condición de llenar aquel requisito en el mismo día.

Art. 81. Los médico-cirujanos supernumerarios suplirán á los de número cuando por hallarse éstos enfermos no puedan desempeñar su empleo, y siempre que su dolencia no exceda del término de dos meses, cobrando la mitad del sueldo que les entregará el numerario suplido; pero si la enfermedad pasase de este término, cobrarán el total de la asignación, que, como es consiguiente, será descontada á dicho numerario. Cuando los sustituyan por otro motivo, cualquiera que sea la causa, los suplentes percibirán la dotación correspondiente á todo el tiempo que estén supliendo, dejando igualmente de cobrarla los médicos numerarios suplidos.

Art. 82. Los médico-cirujanos supernumerarios asistirán también gratuitamente con sus compañeros los de parroquia á las juntas que celebren para los enfermos pobres de la misma, cuando no haya en ella numerarios suficientes.

Art. 83. Cada médico-cirujano numerario se encargará de asistir á los enfermos de la sección parroquial que se le señale.

Art. 84. Todo médico-cirujano anotará en su papeleta de aviso el día en que empezó á visitar al enfermo y aquel en que concluyó, la enfermedad que padecía, la terminación que tuvo ó el estado en que quedó.

Art. 85. Cuando un enfermo no siga los consejos y preceptos del facultativo, lo pondrá este en conocimiento del visitador respectivo, y si ambos lo estimáran conveniente y justo, propondrán á la Junta la suspensión de toda asistencia.

Art. 86. Los médico-cirujanos llevarán anotados en un cuaderno los enfermos que visitaren en el discurso del año. Además sentarán en un libro en la Casa de socorro, los nombres de las personas á quienes hubieren asistido en la misma.

Art. 87. Los facultativos de la Beneficencia domiciliaria deberán habitar dentro de la sección á que estén destinados, ó á lo menos en paraje muy inmediato á ella.

Art. 88. Ningún facultativo de la Beneficencia domiciliaria podrá ausentarse de Madrid ni encomendar á otro el desempeño de sus obligaciones sin permiso de la Junta municipal de Beneficencia. Si la licencia fuese para restablecer la salud, el que la obtuviese se sujetará á lo prevenido en el art. 81 de este Reglamento.

Almanaque médico del mes de noviembre.

Como algunos de los primeros días de este mes acostumbra hacer un tiempo hermoso y una temperatura templada y agradable, ha dado lugar á que al primer tercio de noviembre se le llame *veranillo de San Martín*, por celebrar la Iglesia la fiesta de este santo el día 10: sin embargo, el temporal que suele reinar en este mes es revuelto, lluvioso y algo fresco. Véase por lo general la atmósfera empañada con celajes, nubes y nubarrones que fácilmente se deshacen en agua y aun en ocasiones en ligeros copos de nieve: siendo harto comunes los temporales, fácilmente se comprenderá que las oscilaciones en la columna barométrica tienen que ser muy varias. En cuanto á los vientos, lo general es que soplen del primero ó cuarto cuadrante con mayor ó menor violencia; y respecto á la temperatura, su máximo y minimum es de 12 y 3°.

Casi son idénticas en naturaleza las enfermedades que reinan en noviembre á las que se observaron en octubre. Las afecciones inflamatorias de las membranas serosas y mucosas y órganos parenquimatosos son muy comunes si el temporal es frío y seco: de aquí el que sean tan frecuentes las peritonitis, las pleuritis, las anginas, las laringitis, los catarros bronquiales y pulmonales, las gastroenteritis, las neumonías, las hepatitis y nefritis, y otras enfermedades de igual carácter. La medicación antillogística con mayor ó menor energía, alternada según las circunstancias con los revulsivos ambulantes ó fijos, produce buenos resultados. Obsérvanse con frecuencia las fiebres catarrales, las gástricas y las reumáticas, las artritis, los dolores podágricos y nerviosos, y las intermitentes, que á veces se hacen perniciosas si el temporal reinante es frío y húmedo: para las primeras y segundas prestan muy buenos servicios los atemperantes y demulcentes, los sudoríficos, algunos ligeros eméticos ó emetocatórticos: para las terceras los antillogísticos, las preparaciones nitradas, las del colchico, las del iodo y los edulcorantes solos ó combinados con los opiados dan excelentes resultados; para las intermitentes no reconocemos medio más seguro de combatirlas que la combinación de las dos quinas de loja y calisaya.

Además de las enfermedades espuestas suelen también observarse algunos casos de erisipelas, oftalmías, viruelas, y sarampión que á veces llega á constituir epidemia, invadiendo hasta á los adultos.

En noviembre suele haber bastante mortandad por seversos que seamos en el régimen higiénico que guardemos, particularmente en los que padecen los afectos agudos, pues son de naturaleza muy grave y no dan treguas en ocasiones, y en los crónicos llegan á apurarse todos los recursos de la terapéutica terminando infelizmente en este mes.

Oposiciones á baños minerales.

Es ya conocido el tribunal nombrado por el gobierno para las anunciadas y por tan largo tiempo esperadas oposiciones á las ocho plazas vacantes de aguas y baños minerales.

Compónese pues de once profesores, á saber: un vocal médico del Consejo de Sanidad, presidente; cinco médicos directores de baños, y otros cinco elejidos entre los médicos de Beneficencia, académicos y catedráticos.

Hé aquí las personas nombradas por real orden de 16 del mes que hoy finaliza:

Sr. D. José Calvo y Martin, vocal del Consejo de Sanidad y catedrático de la Facultad de Medicina, presidente.

Sres. directores de baños minerales, D. Mariano José Gonzalez Crespo, D. José Herrera y Ruiz, D. Manuel Perez y Manso, D. Manuel Ruiz Salazar y D. José Salgado.

Sres. D. José Seco Baldor, catedrático y académico; D. José Arce y Luque, médico de número de los hospitales generales; D. Mariano Benavente, académico y médico de la Inclusa y Colegio de la Paz; D. Luis Colodron, académico, y D. Gregorio Escalada, académico y médico de los hospitales generales.

Debe suponerse que algunos de los profesores nombrados no pueda hacer parte del tribunal y sea necesario reemplazarles con otros.

BIBLIOGRAFIA.

Estudios sobre el cólera de los siglos pasados; por el Dr. D. José Seco Baldor.

Cuando tanto se ha escrito sobre el cólera, así en España como en el extranjero, no deja de llamar la atención que nadie, ó por lo menos no ha llegado á nuestro conocimiento, se haya ocupado de hacer un paralelo profundo y minucioso del cólera esporádico con el epidémico, de los autores antiguos que han hablado de él y de los modernos; y de tanta necesidad juzgamos el llenar este vacío, cuanto que haciéndolo de una manera imparcial y concienzuda, lo pasado serviría para apreciar con más exactitud lo presente, así como este para conocer mejor á aquel. Semejante vacío ha sabido llenarle cumplidamente nuestro antiguo amigo el Dr. Seco en la obra que acaba de publicar con el título modesto de *Estudios sobre el cólera de los siglos pasados*. Como este trabajo se ha insertado en varios números de *El Siglo Médico*, no cumple á nuestro objeto hacer de él un análisis detallado: tan solo consignaremos que no es una sencilla recopilación en que se da á conocer cómo han considerado el cólera en sus escritos Hipócrates, Cornelio Celso, Aretio, C. Aureliano, Oribasio, Aecio, Alejandro de Tralles, Avicena, Luis Mercado, Zacuto Lusitano, Bontius, Vander Heyden, Willis, Sydenham, Sauvages, Harris y J. P. Frank, toda vez que después de haber espuesto las observaciones de estos célebres autores, hace una sana crítica de las ideas en aquellas emitidas. Pero lo que da una verdadera importancia al trabajo del Sr. Seco, lo que le completa, en donde estriban su mérito y su originalidad, es el resumen de lo más esencial é interesante que sobre las causas, síntomas, curso, duración, terminación, pronóstico, caracteres anatómicos, sitio, naturaleza y método curativo, comparativos del cólera, observado en los siglos pasados y en el epidémico del siglo presente, apreciando de un modo poco común las semejanzas y diferencias entre ambas afecciones.

Ultimamente concluye su interesante obra deduciendo once proposiciones, reducidas á sostener: que el cólera se conoció desde la más remota antigüedad con el mismo nombre que hoy tiene; que en los siglos pasados existió como esporádico en todos los países, como endémico en muchos, como epidémico en los mismos y en otros donde solo era ordinariamente esporádico; que hasta el día nadie dió al cólera endémico ni al epidémico carácter contagioso, así como nadie sostuvo que el del Asia fuera de distinta naturaleza y especie que el de Europa; que el epidémico del presente siglo, así el asiático como el europeo, no se diferencia esencialmente del cólera (esporádico, endémico y epidémico) de los siglos pasados, no constituyendo por consiguiente una especie nueva hasta 1817, desconocida y sin literatura aplicable á ella; que entre el cólera asiático y el europeo no hay más diferencia que las que imprime el clima, lo mismo que entre el endémico y el esporádico tampoco se hallan otras que las que toda especie morbosa presenta cuando se desarrolla epidémicamente; que siendo ciertas las proposiciones anteriores, es necesario reconocer que las epidemias cólericas del siglo XIX han sido estudiadas bajo supuestos enteramente falsos; que no hay cuestión alguna relativa al cólera epidémico del presente siglo, que no requiera para resolverse, cual corresponde, el conocimiento del cólera de los siglos pasados y viceversa; y en fin, que todos los cóleras, el europeo y el asiático, el esporádico y el epidémico, el de los siglos pasados y el del presente, deben ser comprendidos en una sola especie nosológica, para que se pueda formar de ellos una idea verdadera, exacta y clara. Felicitamos á nuestro amigo el Sr. Seco por lo bien que dilucida estas cuestiones, aun cuando alguna de ellas deje todavía notables dudas en el ánimo del lector, dándole nuestra más completa enhorabuena por la originalidad que se revela en todo su trabajo, importante bajo más de un concepto, y del cual no solo se carecía en nuestro país sino también en el extranjero.

En cuanto á la parte tipográfica de esta obra, que harán muy bien los lectores en adquirir, por cuanto debe

figurar en la biblioteca de todo médico estudioso é instruido, tan solo diremos que es muy esmerada y correcta, de letra perfectamente legible, de bastante buen papel, y que se ha tirado en las prensas de D. Manuel de Rojas, bien conocido por su esmero y cuidado en todas las ediciones que salen de su imprenta.

S. E.

Por la Parte oficial, las Variedades y la Bibliografía:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A pesar de que al principio de la semana estuvo el tiempo revuelto, luego se mejoró, haciendo unos días hermosísimos, aunque por las madrugadas y noches se sintió fresco, como que marcó el termómetro de Reaumur 3º, mientras que en el centro del día llegó á ascender hasta 17º. La atmósfera limpia y despejada: el barómetro con corta diferencia marcando la misma presión que en el último setenario, y los vientos soplando por lo regular del primer cuadrante.

Las afecciones catarrales y reumáticas son las que más predominaron, complicándose algunas veces con el elemento gástrico. Las calenturas intermitentes van disminuyendo, con especialidad las cotidianas y tercianas, pero se aumentaron las cuartanas y erráticas. También se han observado algunos flujos sanguíneos supra-diafragmáticos, y flemasias del tubo digestivo, de las membranas serosas y mucosas y de los órganos parenquimatosos, con especialidad del hígado y pulmones. Las erisipelas y anginas no son tan frecuentes, al contrario de lo que sucede con las viruelas y sarampión, de cuyas enfermedades ha habido bastantes casos.

Entre los afectos crónicos abundaron no poco las parálisis, pleuroneumonías, gastro-enteritis, hidropesías y asma: muchos sucumbieron á estas dolencias.

Cruces ofrecidas pero no dadas.—Recordarán los lectores que en los años pasados de 1834, 1835 y 1836 se concedieron por el ministerio de la Gobernación, á los facultativos que prestaron distinguidos servicios con motivo del cólera, diferentes cruces de Carlos III é Isabel la Católica; y también tendrán noticia de que por el ministerio de Estado se pusieron después dificultades. (¿La Reina concediendo una cruz por medio del ministro de la Gobernación, y negándola por el de Estado? ¿Cabe cosa más anómala ni más propia de nuestro país?)—Pues bien, así siguen las cosas, y no son escasas las quejas que se nos dirigen con tal motivo. En este caso se encuentra uno de nuestros apreciables suscritores (D. Tomás Ubeda), á quien por real orden de 9 de abril de 1836 se concedió la cruz de Isabel la Católica en premio de los extraordinarios servicios que prestara en Monforte, provincia de Alicante. Por más diligencias que ha hecho no ha podido conseguir á estas fechas que se le espida el diploma correspondiente.

Se ha prevenido al director general de Sanidad militar que proponga para su jubilación á los inspectores de este cuerpo cuyo estado físico sea tal que no les consienta prestar servicio.

Estracción de las muelas.—En Córdoba se ha hecho uso de la electricidad en la extracción de muelas. El resultado ha sido altamente satisfactorio, pues el paciente asegura que solo sintió una impresión agradable en el momento de la extracción; pero los experimentos hechos en Francia no ofrecen las ventajas que se prometían los partidarios de este modo de producir la anestesia local, tan ensalzado por algunos dentistas en Londres.

Industria.—Ha publicado en Barcelona un pequeño folleto el médico D. Pablo Estorch y Siqués en que ensalza las virtudes de una piedra á que da el nombre de *imán de los venenos*, por la propiedad que se la atribuye de atraer y absorber el que las abispos, las víboras, los perros rabiosos y otros animales, depositan en los tejidos cuando pican y muerden.—El *imán de los venenos* se vende por supuesto en ciertas boticas, costando 8, 12, 20 y 40 rs. cada caja, que contiene un ejemplar más ó menos grande. Si, de paso, es la tal piedra *imán del dinero*, no necesita más el inventor de esta maravilla.

El Médico de Partido.—Así se titula una zarzuela que acaba de presentarse en el teatro de Zaragoza. Ignoramos qué ha querido hacer el poeta con los desventurados médicos de partido: si los ridiculiza se acreditará de cruel, y si los presenta con verdad, haciendo conocer la mala suerte que les cabe, dará un mal rato al público. Esperamos que alguno de nuestros compañeros zaragozanos nos dé mas amplia noticia de dicha zarzuela.

Regreso.—Ha regresado á esta corte, terminada su visita de inspección sanitaria al lazareto de Mahon y á los puertos de las Baleares, Barcelona y Alicante, el Sr. D. Pedro Felipe Monlau, consejero de Sanidad.

Supresión de cuarentenas.—En un periódico político se dice que son ya admitidas en España á libre plática las procedencias de Malta, Marruecos é islas Jónicas que purgaban 8 días de cuarentena, conforme á lo prevenido en una real orden de 1.º de setiembre anterior. Es de sentir que todas estas disposiciones del gobierno dejen de publicarse convenientemente.

¿Será cierto?—Se ha dicho que pronto saldrán á oposición dos plazas del hospital de la Princesa dotadas con 5,000 rs. Sin duda el respeto que todavía se guarda al decreto publicado á fines de junio impedirá por ahora el acceso al favoritismo.

Muerte por el cloroformo.—El *Medical Times* de 9 del corriente da noticia de un caso de muerte por el cloroformo ocurrido en un niño de ocho años á quien se estaba practicando la operación del estrabismo.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Otra vez va á publicarse como vacante la plaza de médico-cirujano de Ausejo, provista un año hace no sin trabajo, merced á las ofertas que se hicieron á un profesor, suponiendo que se igualarían con él casi todos los vecinos que lo estaban con otro digno compañero establecido allí. Pero tales ofrecimientos salieron fallidos, y convencido de su error el nuevo facultativo ha presentado su dimisión. Trátase ahora de que algun incauto acepte esa plaza, que le ofrece, como lisongero porvenir, una pugna con la mayoría del vecindario y con el profesor que tiene las simpatías de este. ¡Hé aquí á los médicos convertidos en juguete de los pueblos!

VACANTES.

LO ESTÁN. La de *médico-cirujano* de Sotillo del Rincon, provincia de Soria, y cuatro anejos, el más distante media hora de la matriz con buen camino; su dotación 8,500 reales, más 500 por asistir á los pobres, pagados unos y otros por los ayuntamientos por trimestres. Además se da en la villa de la residencia leña y todos los aprovechamientos vecinales; su provision será quince días después de insertarse este anuncio en *El Siglo Médico*, dirigiéndose las solicitudes al ayuntamiento de Sotillo del Rincon, por Soria.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Sabote, provincia de Jaen; su dotación 8,800 rs., pagados 2,200 de los fondos públicos y los restantes por iguales con el vecindario que cobrará el ayuntamiento, pagándose dichas sumas trimestralmente. Las solicitudes hasta el 22 de noviembre.

—Por dimisión del que la obtenia se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de La Adrada, provincia de Avila, cuya población consta de 180 vecinos; su número de habitantes es el de 900; la dotación consta de 1,260 reales pagados de los fondos municipales por la asistencia á los pobres, y 5,740 rs. que pagan los vecinos por iguales, cobrados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, es libre de contribuciones, excepto la del subsidio: hay un destacamento de guardia civil y dos fábricas de papel, uno y otras pagan por separado. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, con relacion de sus méritos y servicios, al presidente del ayuntamiento francas de porte, hasta el 30 de noviembre próximo.

—Por renuncia espontánea del que la obtenia se halla vacante una de las plazas de *médico-cirujano* de la villa de La Guardia, provincia de Toledo; con la dotación de 8,000 reales anuales, pagados del fondo municipal, quedando á su beneficio los golpes de mano airada y enfermedades secretas: su población, situada en la carretera de Andalucía, de 1,040 vecinos, sana, y dista una legua de la estación del ferrocarril del Mediterráneo en Tembleque; los que deseen obtenerla dirigirán sus solicitudes con copia de la relacion de méritos, al presidente del ayuntamiento, por término de veinte días desde la inserción de este anuncio.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de Daimiel, provincia de Ciudad Real; la dotación de cada una 5,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, por asistir á los pobres que clasifique como tales el ayuntamiento, y además las iguales con los vecinos pudientes, que ascenderán entre todos á 5,000. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de La Carolina, provincia de Jaen, por dimisión del que la obtenia; su dotación 5,500 rs. pagados por mensualidades, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 22 de noviembre.

—La de *médico* titular de Arzoniz de Navarra, por dimisión del que la obtenia; su dotación anual consiste en 4,000 reales vu. y 125 fanegas de trigo, cobrado uno y otro por el ayuntamiento en el mes de agosto, y además el agraciado está exento de toda contribución y gabelas concejiles: es pueblo solo, que se compone de 570 vecinos ó 1,484 almas. Los profesores que deseen optar á dicha plaza dirigirán sus solicitudes en el término de 20 días, contados desde la inserción de este anuncio en *El Siglo Médico*, siendo de advertir que el pliego de condiciones estará de manifiesto en la secretaría para los que gusten enterarse. Arzoniz 25 de octubre de 1858.

—La de *médico* de Galvez, provincia de Toledo; su población 787 vecinos; su dotación 8,000 rs. mensualmente por el ayuntamiento; hay cirujano y botica. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de *médico* de Beas de Segura, provincia de Jaen, por renuncia del que la obtenia; su dotación 5,000 rs. de fondos de propios y el producto del igualado, constando la población de 940 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *médico* de pobres de Riaza, provincia de Segovia; su dotación 5,500 rs. y además las iguales. Las solicitudes hasta el 26 de noviembre.

—La de *cirujano* de Valderrueda, provincia de Leon, y cuatro anejos; su dotación 40 cargas de pan mediado, 600 reales en dinero, libra de lino por vecino, leña para quemar y casa. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *cirujano* de Hernansancho, provincia de Avila, por dimisión del que la obtenia; su dotación 7 cuartillas de trigo por los pobres de solemnidad y además las iguales y casa. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de *cirujano* de Huerta de Arriba, provincia de Burgos; su dotación 100 fanegas de trigo, 1,700 rs. y casa con huerto. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *cirujano* de Villambutia y dos anejos, provincia de Burgos, por dimisión del que la obtenia; su dotación 152 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* de Anies, provincia de Huesca, por dimisión del que la obtenia; su dotación 50 cahices de trigo pagados por el ayuntamiento y casa; las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de *cirujano* de Carpio, provincia de Valladolid; su dotación 6,000 rs., los 2,000 pagados de fondos municipales, y el resto proporcionalmente por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 3 de noviembre.

—La de *farmacéutico* de Gibráleon, provincia de Cádiz; su población 5,452 habitantes; su dotación 1,000 rs. por asistir á los pobres y niños expósitos, y además las iguales con el vecindario y el gasto que hagan los dueños de las muchas caballerías que transportan minerales de las minas inmediatas. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *boticario* de Padmogo, su dotación 800 rs. Las solicitudes hasta el 26 de noviembre.

Por la Crónica, la Estafeta de los partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

AVISO IMPORTANTE Á TODOS LOS FACULTATIVOS DE MADRID.

Deseando la empresa de la *Agenda médica para 1859* dar con toda la exactitud posible las señas de las habitaciones, horas de consulta, honores que á cada uno corresponden, así como las especialidades que cada uno profesa y demás noticias útiles y referentes á las clases médicas, se ruega á los señores facultativos, cirujanos y farmacéuticos pasen las notas hasta el día 15 de noviembre de 1858 á la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, número 11.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretit de los Consejos, 3, principal.